

LAS “BUENAS DAMAS”. UN ESTADO DE LA CUESTIÓN

THE “GOOD WOMEN”. THE STATE OF THE QUESTION

CATALINA ISABEL DIAZ PINO
Universitat de Barcelona
Departamento Historia Medieval,
Paleografía y Diplomática

Resumen: Las “Buenas damas”, también conocidas como “Mujeres cátaras”, tuvieron un papel muy importante dentro de la religión conocida como “Catarismo”. Fue su presencia en los rituales religiosos una de las razones por las cuales la Iglesia Católica persiguió a esta religión y a sus creyentes, generando una de las grandes matanzas de la historia. Pero la incidencia e importancia de estas mujeres en el catarismo, y dentro de la sociedad medieval, fue mucho mayor de lo que se puede pensar. En un ambiente misógino consiguieron tener una gran presencia. Este trabajo tiene como objetivo presentar los estudios realizados sobre este tema, y mostrar qué se conoce en la actualidad sobre estas grandes mujeres.

Palabras clave: Catarismo; Mujeres cátaras; Buenas damas; Perfectas; Inquisición; Occitania.

Abstract: The “Good ladies”, also known as “càtar women”, had a very important role in the religion usually known as “Catarism”. It was their presence in the religious rituals on of the reasons why the Catholic Church haunted this religion and his devotees for many years, generating one of the greatest slaughters of history. But the incidence and importance of these women inside catarism, and also in medieval society, was greater than one might think. In a misogynist and feudal environment they achieved great presence. The main objective of this work is to submit the studies about this topic, and show what is known about these great and significant women nowadays, a topic that only few people know or are aware of.

Keywords: Catharism; Women Cathar; Good Women; Perfect; Inquisition; Occitania.

Trabajo Final de Grado.

Tutora: María Milagros Rivera Garretas

Curso 2013-2014

SUMARIO:

1- INTRODUCCIÓN:	
-Interés sobre el tema.....	p 3
- Presentación de los principales especialistas y metodología utilizada.....	p 4
- Conceptos de Interés.....	p 6
- Contextualización básica: Ámbito geográfico; Catarismo, aspecto religioso; Conflicto con la Iglesia Católica.....	p 7
2- FUENTES UTILIZADAS PARA EL ESTUDIO DEL CATARISMO.....	p 14
3- ESTUDIOS ACTUALES SOBRE LAS “BUENAS DAMAS”:	
- Las Buenas Damas.....	p 16
- Buenas Damas y Trovadores. Amor Cortés.....	p 23
- Posibles motivo de la entrada femenina al catarismo.....	p 27
- El papel de la mujer en la expansión de la herejía y en el periodo de represión...	p 33
4- CONCLUSIÓN.....	p 38
5- ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	p 41
6- ANEXOS.....	p 42
7- BIBLIOGRAFÍA.....	p 47

1- INTRODUCCIÓN

Interés sobre el tema.

En los últimos años los trabajos de investigación sobre el catarismo no han dejado de aumentar, permitiendo conocer cada vez más no sólo el ámbito histórico del mismo, sino que también aspectos teológicos y sociológicos. Para la realización de estos estudios se han utilizado diferentes documentos originarios de la época, especialmente los textos de denuncias inquisitoriales, crónicas monásticas, correspondencia eclesiástica, sermones de las autoridades católicas, etc. Pero aparte de estos documentos originados por católicos, se han conservado unos pocos textos de origen cátaro, muchos de ellos del siglo XIII, y que aportan una visión interna de ese movimiento.

Aun así los trabajos que abarcan el tema de las “buenas damas”, también conocidas como “mujeres cátaras”, y su incidencia en el catarismo, no ha sido objeto de merecida atención por parte de los investigadores. Sin contar algunos trabajos en los cuales sí se hace una profundización real, se puede considerar que el tema sobre estas mujeres ha tenido un desinterés evidente. La bibliografía que abarca este tema en profundidad es claramente escasa, y la poca que hay no trata todos los aspectos necesarios para poder comprender verdaderamente a estos personajes. De esta forma, se puede observar que en la extensa bibliografía sobre el catarismo, que como se ha comentado, no ha dejado de aumentar, la mujer sigue apareciendo relegada en un breve apartado, sin profundizar en la gran importancia e incidencia de la misma.

Pero, ¿qué se sabe realmente sobre estas mujeres? Este trabajo tiene como objetivo principal presentar un estado de la cuestión sobre los estudios realizados sobre las “buenas damas”, ya que de esta forma se podrá observar con claridad qué es lo que se conoce y se ha estudiado sobre el tema, y cuáles son los aspectos o “vacíos” que aún quedan por investigar.

La estructura de este estado de la cuestión se puede dividir en cuatro grandes bloques. En un primer lugar se presenta un apartado introductorio, en el cual se exponen los principales especialistas cuyas obras y estudios se han utilizado para el presente trabajo, pero también se expone la metodología utilizada para el desarrollo del mismo, algunos conceptos de interés importantes, junto con una necesaria contextualización básica para comprender el contexto en el cual estas mujeres se movían. Para ello se presenta una “breve” pincelada sobre la geografía de Occitania, los aspectos religiosos

del catarismo, y su conflicto con la Iglesia Católica. Reitero lo de “breve” ya que en este trabajo no se hará una profundización total sobre esos temas ya que se irá de la idea central. En el segundo bloque se presentan las fuentes que los investigadores han utilizado a la hora de hacer sus trabajos, y seguidamente, en el tercer apartado se expone el tema principal: los estudios actuales realizados sobre las “buenas damas”, haciendo hincapié en diferentes aspectos sobre las mismas. Para acabar se presentan las conclusiones de este trabajo y las posibles futuras líneas de investigación sobre el tema.

Presentación de los principales especialistas y metodología utilizada

Uno de los grandes especialistas que ha tratado el tema del catarismo, y que ha hecho especial hincapié en el tema de las “buenas damas” ha sido René Nelli (1906-1982). Nacido en Carcasona, fue un historiador, profesor universitario y poeta francés especialista de la civilización occitana medieval. Ha escrito diversos estudios sobre trovadores, literatura medieval y catarismo. Su obra *Los cátaros del Languedoc en el siglo XIII* (2002) ha sido una obra crucial para comprender de forma general tanto la vida de los cátaros desde inicios del XIII hasta el 1350, como también la incidencia de las mujeres en ese movimiento. Fue el fundador del *Institut d’Estudis Occitans*¹ de Toulouse, y del *Centre d’études cathares René Nelli*, el cual contiene más de 3.000 volúmenes que tratan el tema del catarismo. Es por este motivo por el cual sus obras son el resultado de una exhaustiva investigación, siendo citado en diversos trabajos de diferentes investigadores.

Otra autora a destacar es Linda M. Paterson, profesora de la universidad de Warwick que ha publicado numerosos artículos y trabajos sobre varios aspectos de la sociedad occitana de los siglos XII y XIII. En *El mundo de los trovadores* (1997) presenta un panorama general sobre los trovadores en Occitania, los rasgos importantes de esa sociedad, y la relevancia de la poesía trovadoresca. Su obra ha sido de gran utilidad para el presente trabajo ya que pone especial énfasis en el papel de las “buenas damas” junto con su relación con los trovadores.

La obra *Los cátaros, herejía y crisis social* (1984) de Paul Labal (1928-1991), profesor de la *École Normal Supérieure*, también ha sido de gran utilidad para conocer su investigación sobre los cátaros, especialmente los apartados que tratan sobre las

¹ Organismo cultural y científico que tiene como objetivo promocionar la cultura occitana. Fundada en 1945 por Robèrt Font, Jùli Cubainas, Leon Còrdas, Max Roqueta, Fèlis Castanh, René Nelli, Pèire Lagarda, entre otros. Siendo el relevo de la *Societat d’Estudis Occitans*, fundada en 1930.

mujeres creyentes y perfectas, ya que permiten conocer con más profundidad el día a día y situación de las mismas.

También se ha utilizado la obra *La Utopia dels càtars* (2005) del geógrafo, escritor e investigador Francesc F. Maestra (Granada, 1956), ya que plasma la incidencia femenina en el catarismo poniendo como ejemplo el caso de tres mujeres que tuvieron gran relevancia dentro de ese movimiento, como son Loba de Pennautier, Eclarmonda de Foix, y Beatriz de Plannisoles.

Pero si hay una autora cuyas obras han sido consideradas como gran referente sobre este tema, es sin duda Anne Brenon, paleógrafa e historiadora medieval. Ella dirigió durante los años 1982 a 1998 el *Centre nacional d'études cathares René Nelli*, pero también fundó la revista *Heresis* que está centrada en el estudio y divulgación de las disidencias religiosas. Sus obras analizadas en este trabajo son *La verdadera historia de los cátaros* (2005), y sobre todo *Las mujeres cátaras* (2001). Esta obra es sin duda uno de los pocos libros, por no decir el único, que explica de forma profunda quiénes eran estas mujeres.

María Milagros Rivera en *La diferencia sexual en la historia* (2005) presenta un punto de vista diferente a la hora de presentar a las mismas, como también hace Teresa Ruiz Roig en su artículo *Las cátaras: una reflexión sobre la oralidad y escritura* (1994) publicado en la revista DUODA, ya que muestran el lado más filosófico de estas mujeres en su relación con el catarismo, algo que sin duda enriquece mucho lo que se conoce actualmente sobre ellas.

Estas son unas de las principales obras con las que se ha trabajado para la realización de este trabajo, pero claramente no son las únicas, presentándose a lo largo del mismo diversas investigaciones y otras obras realizadas sobre el tema.

La metodología que se ha utilizado para la realización de este estado de la cuestión ha sido buscar, seleccionar y leer las obras que abarcan el tema de las “buenas damas”, y una vez analizadas las mismas, se han separado los temas investigados en diferentes apartados, tales como “la mujer cátara”, “las perfectas”, “su actividad religiosa”, etc. De esta forma en cada uno de esos apartados se han presentado las investigaciones realizadas sobre esos temas, mostrando de forma clara qué aspectos se han estudiado más y cuáles no, y en qué discrepan los investigadores y en qué coinciden.

Conceptos de interés.

La palabra *cátaro*, del griego *katharos* (puro), es una palabra utilizada por la Iglesia Romana con un sentido meramente peyorativo, siendo uno de los diversos nombres con los cuales se identificaba a estos personajes². Era utilizado con la idea de calificar a aquel grupo al que consideraban herejes. Para un mayor entendimiento es muy acertado presentar las palabras de A. Brenon,

El de *cátaro*- al que el historiador luterano Charles Schmidt, con la publicación en 1848 de su libro *Historia de la secta de los cátaros o albigenses* iba a proporcionar una gran fortuna mediática- significa probablemente *adorador del gato*, es decir brujo. El canónigo renano Eckbert de Schönau, forjó en 1163 la palabra culta *cátaros* a partir de una denominación popular preexistente, *cati* (latín/*catires* (francés de oil)³.

Es de remarcar que ni los propios cátaros se llamaron a ellos *puros*, como tampoco *perfectos* o *perfectas*⁴. Sus creyentes les conocían y llamaban como *Verdaderos cristianos, buenos cristianos, Buenos Hombres y Buenas Mujeres*.

Tanto los cátaros como los seguidores de los mismos llamaban a su Iglesia como *Gleisa de Dio, sancta Gleisa*, y de forma más inusual como Iglesia de los Amigos de Dios, Iglesia de los Buenos Cristianos, Iglesia de los Amigos del Bien o Iglesia de los Bons Homes. Mientras que para la Iglesia romana esa Iglesia era conocida como *Gleisa malignant romana*, aunque también le atribuían el nombre de iglesia usurpadora, de Lobos, entre otras formas⁵.

Se ha de destacar que “Albigense” es un término que diferentes documentos y crónicas generadas en el reino de Francia en los inicios de la cruzada comenzaron a designar para referirse a esos creyentes. Como establece A. Dalmau, *se extrapola el marco estricto del obispado de Albi y se aplica la denominación a los disidentes que vivían en el condado de Tolosa y sus territorios vasallos*⁶. Albi, feudo de los vizcondes de Trencavel, fue una de las más antiguas Iglesias cátaras.

² Dependiendo del lugar, los cátaros eran conocidos con diferentes nombres. En Oriente se conocían como *Bogomilos*; en Italia por *patarinos*; en Flandes por *pifles*; en Francia por *arrianos, texerants, poplicans, bugres*. Y los católicos a menudo los designaban como *maniqueos*. Véase D. Dalmau, *Los cátaros*, p. 19.

³ A. Brenon, *La verdadera historia de los cátaros*, p. 15.

⁴ Esta palabra fue la utilizada por la Inquisición.

⁵ A. Dalmau, *Los cátaros*, p. 19.

⁶ *Ibidem* p. 18. Cabe destacar que al hacer referencia a “estados vasallos” engloba los territorios de Besièrs, Carcasona, Rasés, Foix, y Albi.

Pero se ha de destacar otro concepto importante establecido por Simone Weil que debería estar más presente en las obras que tratan el tema del catarismo. Ella en su obra *La inspiración occitana* realizada en 1943, define tanto la religión cátara como la cultura trovadoresca como una civilización “mediterránea” que fue destruida por la violencia y por la fuerza, y que arrastró también la lengua de Oc.

Como se ha comentado, el término “cátaro” era un nombre peyorativo utilizado por la Iglesia Católica para referirse a estos religiosos, por ello, en el presente trabajo se utilizará esta palabra para hacer referencia a su religión, “catarismo”, únicamente con motivo de evitar confusión, ya que ellos se consideraban los verdaderos cristianos. Cuando se hable de los creyentes se hablará con el nombre de “buenos hombres” o “buenas damas”, ya que era el nombre real con el cual se designaban. Cabe destacar que A. Brenon es una de las pocas investigadoras que habla de estos religiosos casi exclusivamente con el nombre con el cual se conocían.

Contextualización básica. Occitania, ámbito geográfico

Antes de profundizar en este apartado es importante remarcar, como bien dice J. Bibià en su obra *Els nostres Càtars* (2005), que el catarismo no fue un fenómeno exclusivamente occitano, ya que tuvo presencia importante en otros territorios, como es el caso de la Península Ibérica. Pero, lo que sí se ha de remarcar es que fue en Occitania donde alcanzaron gran relevancia ⁷. Occitania era un territorio que se extendía desde los Pirineos y los Alpes hasta la zona de la Auvernia y el Lemosín. Comprendía diversos territorios políticos que eran cambiantes, enfrentados, teniendo zonas más independientes como eran las baronías pirenaicas de Bigorre, Verán, Foix, Comminges y Auvernia. Los centros de poder de la época residían en los duques de Aquitania, condes de Toulouse, y en los reyes de Aragón-Cataluña.

Cabe destacar que también hubo ciudades que quedaron fuera del dominio de los señores territoriales predominantes, como era el caso de Carcasona, Béziers, Agde, Albi y Nîmes, territorios controlados por la familia Trencavel. Por otro lado Montpellier y Narbona tenían sus propios gobernantes, mientras que Marsella se quedaba independiente de Provenza hasta 1253. Toulouse bajo control de los condes de Toulouse estaba en vísperas de convertirse en una república independiente.

⁷ Anexo nº 1

Pero si Occitania es conocida por algo es por su cultura y por su idioma. La lengua de Oc era una lengua de origen romance que desde entonces no ha parado de disminuir. Como muy bien establece L. Paterson,

En los Pirineos el idioma occitano limita con el vasco al suroeste, el castellano al sur y el catalán al sureste. Su frontera lingüística septentrional comienza en la confluencia del Garona y el Dordoña y sigue el curso de la Gironda hacia el norte para incluir el Lemosín y parte de Marche y de la Auvernia, cortando el Ródano por encima de Valence y continuando al sur de Grenoble hasta la frontera italiana. A partir de ahí, con la excepción de enclaves de dialectos occitanos en los piamontes Val d’Aosta y Val di Susa, coincide con la frontera política hasta el Mediterráneo ⁸.

Pero ¿cuál era la incidencia del catarismo a nivel geográfico? En Albi se establece que los cátaros formaban un 10-12% de la población, pero aún siendo una población minoritaria disponían de cierta influencia en la zona, como también en Toulouse. Como establece M. Lambert, *la matriz del catarismo se hallaba en manos del conde de Toulouse, vizcondes de Trencavel de Albi, Béziers y Carcasona, y el conde de Foix* ⁹.

Cabe destacar que los jefes de esas casas al no querer o poder perseguir el catarismo permitieron a los predicadores tener el tiempo suficiente como para sumar partidarios a su movimiento, y una vez llegados al territorio, instruirlos, consolidándose en la zona. De esta forma se fue desarrollando el catarismo en Occitania durante el siglo XIII, con gran incidencia dentro de los límites de los feudos, teniendo los grandes señores feudales un papel importante en la consolidación de esta religión.

Fue a lo largo del siglo XIII cuando el centro de gravedad del catarismo se fue desplazando al sur, sobre todo por la presión de las persecuciones, siendo Montsegur el núcleo importante del catarismo. Tras su caída, se realizó un nuevo desplazamiento hacia el sur consiguiendo cierta fuerza en sus últimos días en el territorio de Foix. En Montpellier se daba el caso contrario, siendo una zona que estaba libre de la presencia cátara, fue un lugar donde se buscaba reforzar la ortodoxia y mantener los vínculos con territorios católicos, teniendo un papel importante los obispados de Lodève, Béziers, Agde, Abadía de Aniane, y el papado.

⁸ L. Paterson, *El mundo de los trovadores*, p. 12.

⁹ M. Lambert, *La otra historia de los cátaros*, p.102.

En las zonas más costeras parece que el catarismo no llegó a arraigarse de forma notoria, ya que los obispados y diaconatos se encontraban en la zona interior de Occitania, pero las rutas de tipo comercial que se iniciaban por la zona costera sí fueron útiles no solo a mercaderes, sino que también para el catarismo, ya que desde ahí podían penetrar en el territorio pudiendo realizar su actividad misionera en las zonas por las que pasaban. Como establece M. Lambert,

Si la herejía hubiera entrado en el Sur directamente, quizá vía Constantinopla desde los Balcanes o a través de los vínculos comerciales con Italia, habría sido natural esperar que los misioneros hubieran dejado su huella en los puertos marítimos o cerca de ellos ¹⁰.

Catarismo, aspecto religioso.

El catarismo se consideraba que había surgido del maniqueísmo ¹¹ a lo largo del siglo IV, y del gnosticismo ¹² cristiano. Pero actualmente los historiadores consideran que su origen se dio sobre todo a partir de la mezcla de *un desarrollo autóctono de condiciones contemporáneas en Occidente, y de ideas bogomiles importadas de los Balcanes por misioneros, mercaderes o cruzados* ¹³. Sus primeras evidencias se dieron en el año 1143 en Colonia, expandiéndose posteriormente por el territorio, siendo en 1119 cuando se denunció la presencia en Toulouse de un grupo de cátaros. Fue entre los años 1174 y 1178 cuando se instauraría definitivamente el catarismo en el territorio Occitano ¹⁴. Sus seguidores eran considerados brujos y seguidores del Mal ¹⁵.

Lo que los buenos hombres y buenas damas reivindican no era la creación de una nueva Iglesia, sino que buscaban volver a las fuentes del cristianismo, a los orígenes, formando parte de los movimientos espirituales que buscaban volver a la forma de vida apostólica. Rechazaban las prácticas religiosas supersticiosas ¹⁶, la jerarquía de la Iglesia, los sacramentos de la Iglesia de Roma ¹⁷, reivindicando el ideal

¹⁰ *Ibidem*, p. 102

¹¹ Doctrina creada por el persa Manes basada en la existencia de dos principios eternos, contrarios y absolutos, el bien y el mal.

¹² Doctrina religiosa y filosófica creada en los inicios de la Iglesia y que pretendía tener un conocimiento de las cosas divinas a través de la intuición, no de la fe o de la razón.

¹³ L. Paterson, *El mundo de los trovadores*, p. 304. El Bogomilismo fue una corriente religiosa originaria del siglo X en Tracia. Significa “amado de Dios”.

¹⁴ Véase apartado, “Occitania. Ámbito geográfico” p. 7

¹⁵ Anexo nº 2

¹⁶ El culto a las imágenes, estatuas, reliquias.

¹⁷ Entre los sacramentos destacan el matrimonio, bautismo, penitencia, eucaristía.

de la vida apostólica, piedad, ascetismo, aceptando la autoridad del Nuevo Testamento y negando la naturaleza humana de Cristo en beneficio de su única naturaleza divina.

De esta forma el catarismo constituía una religión cristiana que se fundamentaba sobre todo en la Biblia y en el Evangelio de San Juan, basada en un cuerpo doctrinal dualista con un único sacramento de salvación, el bautizo del *Conslamentum*, además de unas prácticas religiosas estrictas. Se organizaba en iglesias locales las cuales tenían una estructura que provenía de la Iglesia católica primitiva compuesta por obispos, diáconos y ancianos. Estos movimientos muchas veces fundaban órdenes monásticas, haciendo que la Iglesia Católica se sintiera amenazada por los ataques que se dirigían a sus autoridades, pero también pedían que la persona que administrase los sacramentos tuviera pureza moral, quitando importancia a los intermediarios entre Dios y los creyentes prescindiendo de los cargos jerárquicos de la Iglesia Católica. Esto creaba un serio conflicto. Es de destacar que identificar la herejía en ese periodo era algo bastante difuso, y como establece L. Paterson *la herejía se definía teológicamente como un error doctrinal que se mantenía obstinadamente desafiando la autoridad*¹⁸. Como fue considerado el catarismo.

El catarismo creía que el mundo visible, el real, fue creado por el Diablo, por el Mal, estableciendo que Lucifer había entrado en el dominio de Dios y del Bien atrayendo y seduciendo a algunos ángeles. De esta forma, sus almas al ser expulsadas del cielo quedaron prisioneras en los cuerpos de la tierra. Creían que una vez muertos los cuerpos, las almas se volvían a reencarnar a un cuerpo terrestre, y que hasta que no recibían el *Consolamentum* no podían liberarse y entrar al cielo nuevamente. Para ellos si la tierra fue creada por el Diablo, la Iglesia de Roma creada en el mundo terrenal también había sido fruto del Mal, siendo por este motivo por el cual los cátaros estaban en contra de obedecer esa autoridad, jerarquía, instituciones y normas. Para ellos el *Consolamentum* era un poder que Dios había dado a la Iglesia cátara para absolver a los arrepentidos. Éste era un bautismo con el cual salvaban su alma y que sólo se otorgaba a los creyentes, por ello los niños al no “creer” no eran bautizados hasta una edad más adulta, siendo otro aspecto en el cual chocaban las dos Iglesias. La ceremonia del *Consolamentum* constaba de dos partes, en un inicio el futuro cátaro era presentado a un perfecto, se le daba el derecho a recitar el *Pater Noster*, recibiendo con posterioridad el dicho bautizo.

¹⁸ *Ibidem*, p. 304

Los perfectos y perfectas, quienes se consideraban herederos de los apóstoles, eran aquellos que seguían estrictamente las normas de la doctrina cátara, debían evitar el pecado carnal, no comían productos que provenían de un resultado sexual como la carne, huevos, queso, etc ¹⁹, siendo el matrimonio algo negativo para ellos. Pero, es de destacar la obra de A. Guirdham *La gran herejía* (1998), ya que en ella muestra cómo la idea de que el catarismo estaba en contra del matrimonio era una idea “ridícula”, y plantea que esa idea fue concebida en buena medida por sus detractores, después de que el catarismo fuera exterminado. Los devotos durante los siglos XII y XIII tenían hijos y se seguían casando, incluso en la misma Iglesia Católica para que el matrimonio fuera reconocido. Destacan los casos de Hélic de Mazerolles madre de Pierre de Mazerolles, implicado en el asesinato de los inquisidores Avignonet, y Braïda de Montserver, convertida en perfecta después de morir su esposo y cuando sus hijos fueron mayores. Por otro lado, mientras los perfectos llevaban una vida más austera eran los creyentes, no perfectos, quienes les otorgaban caritativamente alimentos, acogida, los escuchaban en sus reuniones, predicaciones, etc. El *melioramentum* era otro ritual realizado por los cátaros, era una inclinación repetida con la intención de tener una bendición para tener un “buen final”.

Conflicto con la Iglesia Católica

Cabe destacar que la Iglesia Católica vio en el catarismo la herejía por excelencia, y esto es debido a que *reencontraba en la misma todas las desviaciones que, antes del concilio de Nicea del siglo IV, interpretaron a su manera la revelación y el dualismo* ²⁰. Por ello la Iglesia comenzó a buscar métodos para frenar ese mal, siendo una de las acciones más importantes la gran Cruzada Albigense (1209-1229) y los tribunales de la Inquisición (1231). Ésta última fue la herramienta que acabó por hacer desaparecer violentamente el catarismo en el siglo XIV.

El Papa Inocencio III sabía que el crecimiento del catarismo constituía un grave problema para la Iglesia, como también lo era la pérdida de Jerusalén, el poder sarraceno en Tierra Santa, junto con la amenaza de los Hohenstaufen en Italia ²¹, por ello lo consideraba un enemigo al que eliminar. Conociendo la intención de crear una

¹⁹ El pecado al creerse que surgía de la generación espontánea sí lo comían. Tener hijos podía afectar su encarcelamiento en el cuerpo terrestre y dificultar su llegada al cielo.

²⁰ A. Dalmau, *Los cátaros*, p.9

²¹ Emperadores del Sacro Imperio Romano Germánico

reforma religiosa por parte de diferentes movimientos heréticos, Inocencio III proclamó el intento de encontrar un lugar dentro de la Iglesia Católica a los representantes de esas herejías, con la condición de que aceptaran su autoridad religiosa y de que repudiaran y se alejaran de los movimientos a los cuales pertenecían ²². Pero esa idea de “reconciliar” a los antiguos heréticos se otorgaba únicamente a los movimientos evangélicos, algo que no ocurría con los cátaros. Su primera medida contra la herejía se realizó en 1199 en su *Vergentis in senium* donde declaraba a los herejes *merecedores de los procedimientos y castigos previstos por el derecho romano por el crimen de traición* ²³. De esta forma se abría la puerta para comenzar la cruzada en territorio cristiano contra los herejes. Cabe tener presente que el catolicismo siempre ha tenido mucho miedo a las versiones puras del cristianismo, como se refleja en este caso.

Fue el asesinato de Pierre de Castelnau en 1208 el detonante para que el Papa lanzara una llamada a la cruzada. Él ya intentaba consolidar la idea de cruzada contra los grandes príncipes occitanos culpables de tolerar y proteger el catarismo, ya que en el Languedoc los señores feudales toleraban la propagación de esa religión haciendo aumentar el número de adeptos, como era el caso de Raimón VI, conde de Toulouse, y su sobrino Raimond Roger Trencavel, vizconde de Carcasona, Albi, Béziers y Limoux. De esta forma en el año 1209 comenzó a avanzar en el valle del Ródano en gran ejército internacional integrado por obispos, alemanes y caballeros francos. El abad Císter Arnau Amalric era quién dirigía las tropas en nombre del Papa. Comenzaba así la conocida “Cruzada de los barones” que duraría hasta 1215. A medida que avanzaban fueron cayendo a mano de los cruzados: Tolosa, Besièrs, Carcasona, Lauragués y Albigés, llegando a conquistar las cuatro capitales del vizcondado de Trencavèl ²⁴. Poco después conquistaron plazas importantes del Languedoc, Menèrba, Termas, Lavour, y también el Tolosanés y Menerbés. Todas estas batallas realizadas acabaron con una gran cantidad de muertos, generando gran destrucción y violencia ²⁵.

En la batalla de Muret de 1213 las guarniciones cruzadas bajo órdenes de Simón de Montfort asediaron la pequeña plaza fortificada, pero tras la victoria comenzó una fuerte reconquista a mano de los occitanos que duró ocho años, desarrollándose una fuerte insurrección en Tolosa que concluiría con la recuperación de la ciudad. Pero ese

²² Ese sería el caso de algunos humiliati o los valdenses, conocidos como Pobres Católicos una vez reconciliados con la Iglesia. Destaca cómo estos debían actuar como espías con respecto a los cátaros.

²³ A. Brenon, *La verdadera historia de los cátaros*, p.173.

²⁴ Besièrs, Carcasona, Limós, Albi.

²⁵ Anexo nº 3

periodo de reconquista fue breve ya que el papa Honorio III puso en marcha en 1226 una segunda cruzada guiada por el rey Capeto. Debido a lo desgastado que estaba el territorio y sus habitantes, por la cruzada y conflicto anteriores, muchos comenzaron a ponerse bajo la protección del catolicismo, y poco a poco ciudades y castillos se fueron rindiendo con una escasa resistencia, mientras que el ejército católico realizaba grandes atrocidades causando muchas muertes. Finalmente el desarraigo definitivo del catarismo lo dejaron en manos de la Inquisición.

Los primeros tribunales estaban formados básicamente por dominicos que se dedicaban sobre todo a investigar a testigos y las posibles evidencias de contacto con la herejía, realizando una serie de preguntas a los interrogados tales como: ¿Has visto alguna vez a herejes? ¿Cuándo? ¿Los adoraste? ¿Quiénes estaban presentes? ¿Has presenciado algún *Consolamentum*? ¿Creías que eran buenos hombres, amigos de Dios que decían la verdad, aunque sabías que la Iglesia los perseguía? ¿Has escuchado sus errores sobre la creación de las cosas visibles?, etc ²⁶.

Estas preguntas son algunas de las realizadas por los inquisidores de Toulouse Juan de Saint-Pierre y Bernardo de Caux entre 1245 y 1246 a más de 5.000 personas, las cuales delataron a su vez a unas 10.000. Éstas declaraciones se conservan en el Manuscrito 609 de la biblioteca Municipal de Toulouse, realizadas en los archidiaconatos de la diócesis de Toulouse ²⁷, siendo una fuente de gran valor para conocer cómo actuaba la Inquisición cuando se interrogaba a los acusados, y cómo estos acusaban a la vez a diferentes personas que tuvieron un posible contacto con otros herejes. Lo que los inquisidores querían eran fechas, reuniones, nombres, y también informaciones sobre la fe, interrogando a hombres mayores de catorce años y mujeres mayores de doce. Fue un gran interrogatorio sin precedentes basado en preguntas masivas a una gran cantidad de personas y por localidades. A aquellos que confesaron sin problemas se les trató con cierta clemencia, pero a los que mintieron o encubrieron a otros, vivieron duras penas.

²⁶M. Lambert, *La otra historia de los cátaros*, p. 215.

²⁷P. Jiménez, *La Inquisición contra los Albigenses en Languedoc (1229-1329)*.

2- FUENTES UTILIZADAS PARA EL ESTUDIO DEL CATARISMO

Una vez explicado el contexto general del catarismo se puede profundizar en el papel que tuvo la mujer en esa religión, siendo necesario presentar previamente las fuentes documentales iniciales con las cuales los historiadores han trabajado para realizar sus respectivos trabajos.

Las fuentes utilizadas para estos estudios son de gran valor al permitir conocer esta religión y sobre todo sus protagonistas. Pueden variar en contenido y perspectiva debido a la distinta procedencia de su realización. Se pueden encontrar documentos que muestran el catarismo y a sus creyentes desde una mirada acusadora, como también documentos que hablan meramente sobre las doctrinas del catarismo sin un espíritu crítico. Pero lo que sin duda se puede afirmar es que estas fuentes y su estudio han permitido hacer del catarismo una de las “herejías” mejor conocidas en la actualidad. Entre las fuentes originales cátaras destacan las siguientes:

La *Cena Secreta o Interrogatio Iohannis* es un evangelio apócrifo bogomilo²⁸, basado en una cena secreta en la que san Juan hace una interrogación a Jesucristo sobre la organización del mundo realizada por el diablo, donde también le pregunta sobre la creación del hombre, el fin de los tiempos, el pecado cometido por Adán y Eva, el reino de Satán en la tierra, etc. Estos documentos se han conservado hasta la actualidad en tres manuscritos con dos redacciones llamadas Carcasona y Vienne. Conocido por el nombre de *El secreto*, este evangelio tenía una idea básica principal: *la tristeza de la condición humana que participa de la materia y, por tanto, del Mal*²⁹, siendo uno de los libros principales del catarismo.

*Liber de duobus principiis*³⁰, el libro de los dos principios, es un libro creado por la escuela de Bérgamo Giovanni di Lugio que consta de siete tratados conservados en un manuscrito del siglo XIII, que pertenece al fondo de *Conventi soppressi* de la Biblioteca Nacional de Florencia. Esta es una obra teológico-filosófica escrita por un cátaro que ha llegado hasta nuestros días, de gran valor para conocer este movimiento.

El *Ritual cátaro occitano* conservado en la Biblioteca municipal del Palacio de Bellas Artes de Lyon, es un documento creado en el siglo XIII y publicado en 1852 que otorga información sobre rituales y simbolismo cátaro. No se puede dejar de lado el

²⁸ Se realización se puede enmarcar a finales del siglo XI.

²⁹ R. Lema, *El camino secreto de Santiago: la ruta pagana de los muertos*, p. 231.

³⁰ Anexo n° 4

Liber contra Manicheos creado en los años 1224-1227. Su autoría está relacionada con un valdense llamado Durán de Huesca que se convirtió al catolicismo, aunque también se piensa que podría haber sido creado por el canónigo de Nevers Guillaume, o por Bartomieu de Carcasona. Fue publicado en el 1961 siendo el manuscrito más completo que se conserva en la Biblioteca Capitular de la Catedral de Praga.

Por otro lado el *Ritual cátaro occitano* descubierto como tal en 1960, se ha conservado en la Biblioteca del Trinity Collage de Irlanda, formando parte de la gran Colección Valdense de la Biblioteca. Este documento data del siglo XIV.

Pero una de las más abundantes y principales fuentes para conocer el catarismo fueron los documentos y registros realizados por la Inquisición. Destacan los interrogatorios realizados por los inquisidores Geoffroy de Ablis en Carcasona, Jacme Fornier en Pàmias, Bernart Gui en Tolosa, siendo declaraciones que dan información muy valiosa sobre el catarismo, sobre cómo se trataba a los creyentes, y cómo la Iglesia Católica veía esa religión.

Los textos de origen católico que hablan sobre esta religión también son numerosos. Destacan los *Sermones adversus Catharorum errores* (1163); *Liber antiheresis*; Tratado *De Fide catholica o Summa quadripartita* (1197) del cisterciense Alain de Lille; *Summa Adversus Catharos et Valdenses* del dominico Moneta de Cremona; O el *Summa de Catharis et Pauperibus Leonistis de Lugduno* (1250) del inquisidor dominico lombardo Rainiero Sacconi.

Las fuentes de la cruzada albigense no se pueden dejar de lado porque también otorgan una importante información, como son *Petri Vallium Sarnai Monachi Hystoria Albigensis* realizada por un cisterciense llamado Pierre, siendo un texto que muestra su actitud a favor de la cruzada; la *Cansó de la Crozada* realizada en lengua occitana de 9.600 versos; y la *Crónica magistri Guillelmi de Podio Laurentii*, que abarca desde el inicio de la cruzada hasta el año 1270.

Antonio Dalmau, renombrado especialista en historia del catarismo, en su obra *Los Cátaros* (2002) presenta de forma general las fuentes utilizadas para conocer este movimiento, pero también muestra las obras que han sido influenciadas por esta religión, como es el caso de *Boecis*³¹, *Barlaam e Josaphat*³², *Viatge al Purgatori de*

³¹La más antigua obra literaria en lengua de Oc realizada aproximadamente en el año 1000. Es una obra anónima de la cual se conservan 258 fragmentos.

³²Novela espiritual.

sant Patrici, Visions de Tendal et de sant Pau, junto con poemas de diferentes trovadores.

Cabe tener en cuenta que a inicios del siglo XV el catarismo comenzó a quedar omitido en la historia, pero su interés nunca mermó, y actualmente se puede considerar que está viviendo, como dice A. Dalmau, *un momento álgido tanto en el plano historiográfico como en el popular*³³. Por ello, ya que este interés no ha dejado de incrementarse a lo largo de los últimos años, sorprende que sigan siendo minoritarias las investigaciones que se centran de forma exclusiva en las “buenas damas” y en su incidencia en el catarismo y Occitania.

Fue en el siglo XX cuando aparecieron nuevas fuentes relacionadas con los cátaros, sobre todo gracias al estudio de los archivos inquisitoriales, los cuales generaron una importante renovación de la historiografía sobre el tema. Las fuentes principales que se utilizaban con anterioridad eran tratados, crónicas, cartas, sermones, sumas, una serie de documentos que hablaban de esa religión desde una mirada combativa. Pero actualmente los nuevos estudios han permitido cambiar la visión que se tenía, generando nuevas investigaciones e interesantes trabajos. Como claramente concreta A. Dalmau,

Entre los autores más significativos destacan Jean-Loui Bidet, Arno Borst, Anne Brenon, Pierre Belperron, Antoine Sondaine, Yves Dossat, Jean Duvernoy, Élie Griffe, Emmanuel Le Roy Ladurie, Austin P. Evans, Milan Loos, Raoul Manselli, A. Molnar, D. Müller, René Nelly, Annette Palès-Gobilliard, Michel Roquebert, Gerard Rottenwöhler, Steven Runciman, Franjo Sanjek, K. V. Selge, Hans Söderberg, Christine Thouzellier, Jordi Ventura, M. H. Vicaire, Walter L. Wakefield, Francesco Zambon, entre otros³⁴.

3. ESTUDIOS ACTUALES SOBRE LAS BUENAS DAMAS

Las Buenas Damas, creyentes y perfectas.

Para comenzar, es necesario presentar las palabras de Mariri Martinengo en su obra *Las trovadoras poetisas del amor cortés* (1997), para conocer por qué se ha

³³ A. Dalmau, *Los cátaros*, p. 97.

³⁴ *Ibidem*, p. 99.

generado un nuevo estilo de investigación entre las estudiosas de la civilización medieval:

Se puede considerar que hay un reclamo de voces femeninas del pasado para ponerlas a dialogar con el presente, partiendo de las propuestas y de los interrogantes que han hecho surgir las voces femeninas hoy³⁵.

M. Martinengo quiere mostrar que sí hubo palabras de mujeres dichas y escritas que tuvieron una resonancia importante, pero cuyos actos fueron condenados a una *damnatio memoriae*, una caída en el olvido por la cultura dominante para con ellas. Por ello diferentes investigadoras e investigadores han puesto énfasis en los últimos años en desmentir que hubo un silencio absoluto de estas mujeres, ya que claramente no fue así.

La desaparición de esos valores culturales que ellas habían realizado han hecho que diferentes investigadores, como es el caso de G. Duby afirme en el prólogo *Mâle Moyen Age* (1988) que *el medievo fue una época masculina y que a las mujeres sólo se las puede localizar filtradas por las palabras o expresiones de los hombres*³⁶. Unas palabras que no dejan de sorprender. Son diversas las figuras femeninas que han sido objeto de estudio en la actualidad, por ello esa idea de silencio que envolvía a las mujeres en la época medieval va quedando relegada. Aún así queda mucho por investigar.

La obra de Anne Brenon *Las mujeres cátaras* (2001), se puede considerar una de las principales obras que abarcan el tema de la mujer Occitana y su relación e incidencia en el catarismo. Diversas investigaciones realizadas sobre las “buenas damas” utilizan las obras de A. Brenon como un referente importante, encontrándose en su obra aspectos de gran interés, presentando a estas mujeres con nombre y apellido. Hace hincapié en cómo el catarismo fue un movimiento religioso que no pasó desapercibido en las regiones de la Europa Medieval, siendo capaces las comunidades religiosas cátaras de introducirse en el interior de los territorios, hablar diferentes lenguas, e integrarse allá donde llegaran.

La Occitania de los siglos XII y XIII para M. Martinengo fue una sociedad femenina, un contexto social donde se tenía en cuenta la palabra de la mujer, y para M. Milagros Rivera la civilización occitana fue una sociedad donde se orientaron las

³⁵ M. Martinengo, *Las trovadoras poetisas del amor cortés*, p. 5

³⁶ *Ibidem*, p. 5

energías femeninas a favor de otras mujeres prioritariamente. Se puede considerar de esta forma que hubo mujeres que ejercieron autoridad a nivel cultural, político y religioso, teniendo las “buenas damas” un papel importante. Uno de los ejemplos clave sería claramente Esclarmonda de Foix, una perfecta que aparte de ejercer una gran influencia hacia el resto de personas, tuvo una importante corte en el castillo que ella administraba. J. Bibià establece que la Corte de Amor de Esclarmonda era un tipo de tribunal para los temas de amor, donde participaban de entre 10 a 60 mujeres instruidas, las cuales hacían las sentencias, juicios, sobre temas tales como la galantería, infidelidades, etc.

Es importante remarcar la visión de Paul Labal en su obra *Los cátaros, herejía y crisis social* (1984), sobre la situación que vivía la mujer en la época medieval, y cómo era considerada por la sociedad. Presenta como ejemplo clave un poema de Bernardo el Cluniacense donde explica la visión que este personaje tenía sobre ellas, parecida a la visión que tenían muchos otros hombres de su época. Él en su poema relacionaba a las mujeres con el origen de todos los males, crímenes, e impiedades, que engañaban e inducían al mal mediante sus gestos, actos, artificios. *Era carne, engendraba sin orden ni concierto, “hermosa podredumbre”, vicio en persona, era perfidia y crimen*³⁷. J. Babià también enfatiza en cómo las mujeres medievales vivían un constante menosprecio por la sociedad “masculina”, y como él establece, *per una qüestió cultural adibada amb un ambient fortament militaritzat i unes fortes pressions religioses*³⁸. Por otro lado también explica cómo se consideraba que la única función de la mujer era la de tener hijos, relacionándola constantemente con la “pecadora Eva”. Claramente la misoginia estaba anclada en esa sociedad, siendo un ejemplo claro las palabras de San Pablo en su epístola del éfesis, al decir que el hombre era el amo de la mujer.

Las comunidades cátaras que se fueron desarrollando contaban con un número considerable de mujeres, organizadas en obsipados³⁹. Los estudios de A. Brenon han permitido conocer cómo esas casas cátaras y sedes de diáconos estaban sobre todo en el cuadrilátero Carcasona-Albi-Tolosa-Limoux⁴⁰. En el Languedoc había pocos conventos católicos, y tras la llegada del catarismo y su buena acogida en el territorio se incentivó la creación de los conventos cátaros, teniendo las comunidades femeninas por tanto un

³⁷ P. Labal, *Los cátaros, herejía y crisis social*, p. 65

³⁸ J. Babià, *Els nostres Càtars*, p. 19

³⁹ Anexo nº5

⁴⁰ A. Brenon, *Las mujeres cátaras*, p.135

peso importante. Por otro lado, es de destacar que en las zonas de montaña el catarismo se mantuvo durante un largo periodo de tiempo en clandestinidad.

Los aspectos más sociales sobre estas mujeres, el dónde vivían, cómo se organizaban, entre otras cosas, son temas que se han estudiado y presentado por diferentes investigadores como A. Brenon, P. Labal, R. Nelli, J. Maestra, entre otros, por lo que se puede considerar que es un tema básico a la hora de presentar a estos personajes y que ha sido bastante estudiado.

A diferencia de los “buenos hombres”, las “buenas damas” llevaban, según A. Brenon⁴¹, una vida mucho más sedentaria ya que permanecían dentro de su comunidad, de la casa cátara, mucho más tiempo. Por ello las apariciones públicas de estas mujeres reflejadas en los documentos son menores que la de los hombres, quienes realizaban sus encuentros religiosos en las calles, castillos y pueblos. En un espacio más público.

P. Labal plantea lo importante y necesario que es conceder especial atención al estudio de estas mujeres, a las perfectas y creyentes, para comprender mejor el catarismo y la cruzada. El *castrum*, el castillo occitano que podía ser una aldea fortificada, un pueblo pequeño, un burgo, un pequeño recinto, ciudad, etc., se convirtió en el gran castillo cátaro donde estos personajes se agrupaban, vivían, entablaban relaciones de amistad e intercambio. En estos castillos el catarismo se desarrolló tanto por placer intelectual, económico, moda, o por un fuerte anticlericalismo, aumentando los contactos y las conversiones, teniendo las damas de esos castillo un papel importante. La “Na” o también conocida como *donna* o *domina*, era la dueña de esas casas, las cuales estaban organizadas por las perfectas que se encargaban de las reuniones, instrucciones, etc. Ella normalmente era una viuda que agrupaba a diferentes mujeres las cuales podían ser sobrinas, hermanas o hijas, entre otras. En una misma familia era frecuente que hermanos y hermanas, y familiares de la misma generación se hicieran “buenos cristianos”, siguiendo caminos paralelos. Los perfectas y perfectos debían vivir en casas separadas reuniéndose solo para ceremonias concretas o para tratar asuntos de la Iglesia. Cabe destacar que en tiempos de clandestinidad los lazos familiares se estrecharon, acercándose los buenos hombres clandestinos a sus hermanas perfectas para ayudarlas y protegerlas, como fueron los casos del perfecto Sicre Aimeric quien se unió a su hermana Guilhem Aimeric.

⁴¹ *Ibidem* p. 138

Los trabajos de A. Brenon permiten conocer el funcionamiento profundo de estas comunidades de perfectas, las relaciones que establecían con el diácono, las discusiones, los rituales realizados, entre otras cosas, sin dejar de lado el tipo de trabajos manuales que debían realizar, el cumplimiento de los votos de pobreza, obediencia, continencia y abstinencia. El catarismo se caracterizaba sobre todo por ser una religión interclasista, ya que en ella podían participar personas de diferente extracción social. Juntas luchaban en esos lugares por acabar con la miseria, enfermedades, crueldades, entre otras muchas cosas. Ellas lo que buscaban era acabar con el “Mal en la tierra”, algo que sólo se podía conseguir con el sacrificio personal y la ascesis.

Cabe destacar que las perfectas podían bendecir el pan de la comida ritual, administrar el *Consolamentum*, ordenar a hombres y mujeres cuando eran considerados aptos por la comunidad, entre otras cosas. Pero ¿qué significaba ese acceso de la mujer en el territorio tradicionalmente masculino?, T. Ruiz responde a esta pregunta en su artículo *Las cataras: una reflexión sobre oralidad y escritura* (1994), al mostrar cómo las perfectas y perfectos en su camino de purificación consiguieron acercarse a ser almas puras, dejando el cuerpo atrás, anulando la diferencia de sexos. Por ello las “buenas damas” podían *oficiar y constituir un medio que utiliza la comunidad de creyentes para llegar a Dios*⁴², de la misma forma como hacían los “buenos hombres”. Pero el estudio de T. Ruiz no llega ahí, sino que se adentra a plantear una nueva pregunta que permite conocer con más profundidad la relación de la perfecta con esta religión,

¿Cómo podemos afirmar que esta voz de mujer elide las mediaciones masculinas si debe su poder a la anulación del cuerpo que la sume en la indiferencia genérica de las almas? La creencia de que el estado de perfecta pone de manifiesto que ha habido un alejamiento del cuerpo va unida a la creencia de que este estado comporta una responsabilidad sobre la acción, el verbo y el pensamiento que no se tiene cuando se es una simple creyente. Esta responsabilidad proviene de la clarividencia en que se halla su estado de conciencia, que se muestra en el dominio de sí y recae sobre el cuerpo y sus potencias⁴³.

T. Ruiz muestra de esta forma cómo la anulación corporal a la que aspiraban las perfectas se encaminaba a *la consecución de otro “yo,” suponiendo un predominio del*

⁴²T. Ruiz, *Las cataras: una reflexión sobre la oralidad y escritura*, p. 122

⁴³*Ibidem*, p. 122

componente anímico de las perfectas en la dirección de su voluntad [...] se consideraban dueñas de sí ⁴⁴. La idea clave que quiere mostrar es que las mujeres cáticas usando la palabra hablada buscaron la forma de evitar las mediaciones, y esa forma de conseguir ser “dueñas de sí mismas” les permitió cierta capacidad de movimiento en la época en la que vivían. Por ello, el trabajo de T. Ruiz es importante ya que permite comprender lo que posiblemente las perfectas buscaban con el catarismo. Pero de este planteamiento surge otra duda que podría ser una nueva propuesta de estudio, ¿cuáles eran todos los límites reales que sobrepasaban?

Por otro lado la obra realizada por M. Milagros Rivera ⁴⁵ plantea de forma clara cómo los siglos XII y XIII fueron los más propicios para la libertad femenina, utilizando las mujeres la fe en el *amor* como una de las formas libres de vida. Era conocido como “amor de Dios”, entendido como una *apertura y disponibilidad del otro* ⁴⁶. Tanto las “buenas damas” como las trovadoras o *trobairitz* dieron a esa apertura una importancia remarcable en sus vidas. El planteamiento de M. Milagros Rivera es de destacar, ya que expresa cómo esa posibilidad de fe absoluta en el amor pudo haber sido un motivo importante por el cual se impulsó la Cruzada contra el catarismo, al estar los católicos en contra de la forma con la cual ellas veían el mundo y estaban en él. Esta perspectiva no se ha trabajado de forma exclusiva en las diferentes investigaciones realizadas sobre las “buenas damas”, por ello podría ser interesante el desarrollo de nuevos e interesantes trabajos partiendo de esta idea.

M. Milagros Rivera explica de forma mucho más amplia en el capítulo *Las beguinas y beatas, las trovadoras y las cáticas: el sentido libre del ser mujer*, en la obra *Historia de las mujeres en España y en América latina* (2005), por qué la época feudal fue propicia para la libertad femenina. El feudalismo fue un modelo de sociedad fundado en la relación, siendo la libertad relacional una libertad más propia de las mujeres, encontrando en el intercambio su soporte, sentido, medida. Esa libertad femenina es una relación sin fin, porque no tiene otro objetivo que la relación, sin tener cabida las jerarquías. Entender esa libertad femenina en términos de relación es muy interesante, ya que permite comprender mejor la situación de estas mujeres, por ello futuras investigaciones que partan de esta idea podrían ser más que interesantes.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 123

⁴⁵ M. Rivera, *La diferencia sexual en la historia*, p. 102

⁴⁶ *Ibidem* p. 103

En cuanto a su relación con el catolicismo, J. Babià explica de forma clara cómo esa posibilidad de acción que tenían las “buenas damas”, la posibilidad de impartir sacramentos, era algo que no tenía cabida en la Iglesia Católica, y pone como ejemplo clave unas palabras del dominico Humbert de Romans que no pueden reflejar mejor la posición de la Iglesia Católica sobre estas mujeres,

Les dones són incapaços de predicar, primer perquè la seva intel·ligència és massa limitada; després, perquè el bon Déu li assignà un paper inferior, tercer perquè engendra pertot arreu pecat i luxúria; per acabar, a causa del record de la primera d'elles –Eva– que només obrir la boca, trastornà el món ⁴⁷.

Había por tanto una discriminación sexual importante, y como establece J. Babià, más acentuada cuando se trataba de una mujer de baja extracción social, como las campesinas. Este historiador también considera que dentro de esta religión las mujeres tenían un espacio y una voz, y aunque no profundiza en ello, sí dedica unas líneas al respecto, remarcando que ellas encontraron un marco de igualdad con el hombre, el cual aumentó de forma paralela con el movimiento trovadoresco. Aún así, el autor podría haber especificado más sobre ese término de “igualdad” que presenta en su obra, ya que podría ser causa de un mal entendido si se piensa en igualdad como se hace en la actualidad. Jean-Claude Genel en su obra *La vía de los cátaros, el catarismo viviente* (1999) matiza esa idea de igualdad,

La mujer, al igual que el Perfecto, posee su propio lugar en la sociedad. Tiene por supuesto deberes, pero también derecho. Es igual al hombre, pero no con esa igualdad [...] que en un momento dado de nuestro siglo enarbolaron determinadas mujeres, sino con una igualdad que supone más un complemento y que le confiere una importancia que la mujer de entonces nunca habría soñado poder obtener ⁴⁸.

Por otro lado la obra de I. Artero *La dona càtara* (1999), aunque muy breve, da una pincelada general sobre estas mujeres, presentando únicamente algunas ideas clave sobre estos personajes y religión. Ella sí se afirma que estas mujeres disfrutaban de todos los derechos y deberes que los hombres.

⁴⁷J. Babià, *Els nostres Càtars*, p. 20

⁴⁸J.C. Genel, *La vía de los cátaros: el catarismo viviente*, p. 57

Se puede observar lo importante que sería la realización de un estudio que se dedicara a matizar ese concepto de igualdad para poder comprender mejor este movimiento religioso.

Buenas damas y trovadores. Amor Cortés.

No se puede hablar de catarismo, ni de las “buenas damas”, sin presentar su relación con los trovadores. Los trovadores fueron un fenómeno que se desarrolló en Occitania durante los siglos XII y XIII, vistos durante mucho tiempo, según F. Maestra, como el único fenómeno que Occitania ha aportado a la historia universal. Esto es algo que él en gran parte considera verdad, ya que como acertadamente plantea,

Els trobadors ven ser una de les escasses finestres obertes a la *civilitat* representada pel món antic de Grècia i Roma, avançant-se tres segles a la represa civilitzadora que representaria el Renaixement⁴⁹.

Las cortes feudales eran el lugar en el cual la relación entre los nobles y los poetas era muy cercana. Hablaban tanto del *fin'amor* como de lo que ocurría en diferentes zonas, castillos, cortes, ciudades, etc. Por ello cuando llegaban estos personajes a la corte todos los esperaban, especialmente las damas. Ellas se convertían en el centro de la corte, participaban en los actos sociales, conversaciones con los hombres, unas conversaciones que se centraban sobre todo en el amor y libertad de amar, poniendo énfasis en lo falso del matrimonio si no había libertad entre la pareja. Esto es de destacar ya que con ello se desvalorizaba la idea del matrimonio católico.

Las mujeres no encontraban admiración únicamente en las obras de los trovadores, sino que se han podido identificar unas 20 mujeres trovadoras o *trobairitz*, que también tuvieron un papel importante, las cuales dejaron unas cincuenta composiciones. Sobre estas mujeres poetas se sabe relativamente poco, sólo unas de ellas han sido estudiadas o traducidas como son Azalais de Porcairagues, Castelhoza, o Comtessa de Dia. Sobre los estudios de estas mujeres destaca la obra de Angelica Rieger *Trobairitz*, la de Oscar Schultz *Die provenzalischen Dichterinnen*, y las obras de Mariri Martinengo, entre otras.

⁴⁹ F. Maestra, Francesc, *La utopia dels càtars*, p. 134

Continuando con el tema, la mayoría de mujeres nobles cercanas a los núcleos culturales de la aristocracia provenzal, alimentaban, como establece M. Martinengo, *la cultura de la época, influyendo sin duda en la relación mujer-hombre, mujer-mujer, que contribuyeron a civilizar*⁵⁰. Ellas hicieron que el amor y las relaciones interpersonales fueran un núcleo central, teniendo un papel fundamental el amor ya que eso era para ellas lo que regulaba el comportamiento y la ética de las personas.

De esta forma los trovadores escribieron diferentes poemas sobre estas damas, historias de amor, de amantes, etc. Sus poesías trataban sobre el amor puro, platónico, siendo para las damas occitanas una libertad sentimental que no se vivía en otras zonas de Europa. Destaca el caso de Loba de Pennautier, esposa de Jourdain de Cabaret, mujer posiblemente cátara que dedicaba casi todo su tiempo a estar con los trovadores, perfectos, y diferentes barones⁵¹, que la iban a visitar. Ellos elogiaban y ensalzaban a estas mujeres, les procuraban amantes principescos⁵², siendo recompensados con regalos, favores, o prestándoles gran atención. Si se daba la ocasión en la cual los trovadores intentaban abandonar a una de estas mujeres para ir al castillo de otra dama, estas mujeres hacían todo lo posible para retenerles.

La obra de M. Bogin *Les trobairitz, poètes occitanes del segle XII* (2007), plasma una idea de gran interés, y es que aun que se hayan planteado diversas teorías, todavía no se ha dado una explicación satisfactoria sobre los motivos que impulsaron a estos poetas a idealizar a la mujer en un periodo, en que como claramente se ha comentado, la misoginia estaba muy extendida⁵³. En las diversas obras consultadas, y que han abarcado el tema de los trovadores y de estas damas, no se ha hecho ningún énfasis sobre esta situación, posiblemente, como bien establece M. Bogin, porque no se ha establecido una respuesta clara. Este aspecto es por tanto un tema de gran interés y que claramente aún no se ha estudiado en profundidad, siendo una potencial línea de investigación futura.

Cabe destacar que los trovadores tampoco permanecían largos periodos de tiempo en los castillos, ya que eran personajes que viajaban asiduamente, por ello las mujeres nobles al estar en menos contacto permanente con ellos no caían siempre en sus tentaciones. Para R. Nelli este es seguramente el motivo más importante por el cual las

⁵⁰ M. Martinengo, *Las trovadoras poetisas del amor cortés*, p. 18.

⁵¹ Destacan, Pierre-Rogier de Mirepoix; Bertran de Saissac, Aimeric de Montreal, entre otros.

⁵² Un ejemplo claro es Raimon de Miraval quién se dedicó a celebrar la belleza de Loba, Azelaïs de Boissezon. R. Nelli, *Los cátaros del Languedoc en el siglo XIII*, p. 69

⁵³ M. Bogin, *Les trobairitz, poètes occitanes del segle XII*, p. 11

nobles, cuando los trovadores se marchaban, abrían su corazón y espíritu a las predicaciones de los “buenos hombres”⁵⁴.

No se puede dejar de lado otro aspecto de gran importancia en este periodo, el *amor cortés*, el cual conjugaba bien con el catarismo. Para las mujeres de esta zona, la cortesía era un elemento fundamental en el amor, creándose en el siglo XIII la idea de “amor cordial”. Amar se convertía así en algo muy importante, ya que si no se amaba no se era virtuoso.

R. Nelli en sus trabajos establece que para los cátaros todo acto de carne era adulterio, pero más valía el concubinato que el matrimonio, y el amor espiritual más que el amor físico. De esta forma el amor cortés era un buen pretexto para la pasión libertina⁵⁵. Pero por otro lado F. Maestra se pregunta cómo era posible conjugar el amor carnal con la condena cátera de la carne, y no hay mejor explicación que la que el mismo autor expone:

La realitat era simple. El lirisme cortès i l'espiritualisme càtar són fills de l'atmosfera intel·lectual de tolerància i heterodoxia que regnava a Occitània, on la desvalorització del matrimoni era feta tant pels trobadors quan exigien un amor lliure i pur, com pels mateixos càtars quan deien que la *carn* era tan pecaminosa dintre del matrimoni com fora d'ell. Això, *de facto*, deslliurava la dona de la mala consciència de l'adulteri o de l'acte sexual en si mateix. [...] La devaluació del matrimoni per part dels càtars anava pràcticament en la mateixa direcció que la dels trobadors: la dona era lliure, per estimar segons els trobadors, per pecar segons els càtars, però lliure al cap i a la fi⁵⁶.

Se puede ver de esta forma la clara relación que hay entre el catarismo y la sociedad cortesana, una relación que se ve reflejada en las poesías de trovadores. Un ejemplo claro es el poema de Peire Vidal presentado por P. Labal, donde se citan lugares donde esos poetas podían encontrar protectoras, como en el catarismo:

Mos cors s'alegr'e s'enjoue
Per lo gentil temps suau
E per castel de Fanjau
Que m ressembla Paradis
Qu'amors e jois s'y enclau...
Mos bel arquiers de Laurac

⁵⁴R. Nelli *Los cátaros del Languedoc en el siglo XIII*, p. 71

⁵⁵*Ibidem*, p. 72

⁵⁶F. Maestra, *La utopia dels càtars*, p. 138

De cui m'abelis e-m pac
 M'a nafrat de part Galhac
 E son cairel el cor mis;
 Et anc mais colps tan no-m plac
 Qu'en soborne a Saissac
 Ab fraires et ab cozis
 Per totz temps lais Albeges
 E remanh en Carcassis
 Que-e cavalier son cortes
 E las donnas del país ⁵⁷.

El amor cortesano y el catarismo se desarrollaron en un mismo medio, y los cátaros junto con los trovadores tuvieron un mismo público, por ello era posible que una dama cortejada al hacerse mayor se hiciera perfecta. Muchas de estas mujeres que se envolvían constantemente en esa atmósfera de galantería al hacerse mayores, enviudaban, eran repudiadas, o dejaban de ser bellas, decidían continuar su vida en el seno del catarismo Destaca la idea de P. Labal al establecer que tanto el *amor cortesano como el catarismo apoyan el deseo de la mujer occitana de “emanciparse”... El ascetismo puede ser, como también el libertinaje, una protesta contra el orden social y la sagrada institución del matrimonio* ⁵⁸.

El interés que Leonor de Aquitania tenía por los trovadores era importante. Su abuelo, Guillermo de Poitiers, fue un gran protector de los trovadores, por lo que el contacto de esta mujer con esos personajes fue evidente, convirtiéndose en una gran promotora y protectora. Su corte en Aquitania fue sin duda una corte muy relevante.

Es de destacar la obra de F. Zambon en su obra *Els trobadors i la croada contra el cátars* (1998) donde detalla cómo el estudio de las relaciones en el catarismo va *començar sota el signe de la creació mitogràfica [...] centrat en l'equació establerta entre la Dama cantada pels trobadors i l'Església espiritual del càtars* ⁵⁹. Esta idea fue trabajada ampliamente por Gabriela Rosseti, en sus obras *La Beatrice di Dante* (1842), quien consideraba que el “fideli d'amore” de los trovadores era una secta cercana a los

⁵⁷ Mi corazón alegre se alborozar/ con el gentil tiempo nuevo/ y con el castel de Fanjeaux/ que me parece el paraíso/ puesto que allí amor y gozo se recluyen.../ Mi bello arquero de Laurac/ que tanto me complace/ me ha herido en nombre de Gaillac/ y su flecha me ha dado en el corazón/ y su golpe fue me tan suave,/ que habito en Saissac/ con sus hermanos y sus primos/ aunque dejo las tierras de Albi/ y resido en las de Carcasonna/ cuyos caballeros son cortesés/ igual que las damas del país... Véase en Labal, Paul, *los cátaros, herejía y crisis social*, p. 117

⁵⁸ *Ibidem*, p. 118

⁵⁹ F. Zambon, *Els trobadors i la croada contra els càtars*, p. 11

Templarios que tenía como objetivo la lucha contra el Papa. Pero sobre todo F. Zambon destaca cómo los trovadores a inicios del siglo XIII generaron una poesía de tipo “militante” donde comentaban los hechos de la cruzada, la actividad de la Inquisición, junto con la desintegración de la civilización occitana. Esas poesías de amor pasaban a ser de tipo político-religiosas, reflejándose en sus poemas la simpatía a esa religión, siendo poetas que incluso formaban parte de la misma. Se creaba así una “resistencia occitana” a través de la poesía.

Se puede observar de esta forma cómo la Occitania cátara formó parte importante del mundo de los trovadores, extendiéndose rápidamente la literatura del *fin'amors* y la cultura cortés por el territorio. Por ello, al estar tan ligada la cultura cortesana y los trovadores al catarismo, la cultura trovadoresca también fue perseguida por la cruzada albigense. Diferentes obras que abarcan el tema del catarismo, y sobre todo los apartados que tratan el tema de las buenas damas, dedican un espacio importante para hablar sobre los trovadores, al ser dos fenómenos tan ligados en espacio y tiempo.

Posibles motivos de la entrada femenina al catarismo.

Para entender mejor quiénes eran las buenas damas y por qué formaron parte del catarismo, es importante hacer hincapié en la extracción social de las mismas. Las mujeres occitanas que eran aristócratas feudales vivían en grandes y confortables casas, lugares donde se reunían a disfrutar del campo, viviendo una vida relajada. Sin duda, todos al observarlas conocían su clase social, y los trovadores, como se ha comentado en el apartado anterior, las elogiaban constantemente.

Su día a día transcurría en esos castillos y cortes. Los aposentos se situaban en las salas superiores, estando presentes sus doncellas constantemente. Los maridos normalmente estaban cazando, batallando, de viaje, por lo que durante largos periodos de tiempos estaban sin su compañía. Esto hacía que la seguridad de la dama fuera importante, sobre todo porque en los castillos había muchos hombres. Por ello tenían un gran número de sirvientes a su disposición. Como dice R. Nelli, *en todo momento podía surgir el intendente atrevido, el capellán artero, el trovador astuto*⁶⁰.

⁶⁰ R. Nelli, *Los cátaros del Languedoc en el siglo XIII*. p. 67

A la vez, en las salas de los castillos había una atmósfera de gran promiscuidad, había encuentros, reuniones, desarrollándose escenas que los trovadores reflejaban en sus poemas.

Cuando la dama quería conceder a un pretendiente la recompensa suprema –y platónica- de dos o tres años de paciencia y descubrirle, por fin, su belleza desnuda, nada era más fácil: le invitaba a asistir al acto de meterse en la cama. Él la ayudaba a desnudarse, a desclasarse. ¿Quería concederle más, la “prueba” del amor, por ejemplo? Había que esperar a que hubiera menos gente en el castillo y encontrar algún lugar un poco retirado. A ella le gustaba jugar con fuego, pero a la primera falta de respeto alertaba a las doncellas. Si el juego le agradaba, todo sucedía en la noche, con las muchachas escuchando ⁶¹.

Esto refleja claramente el ambiente que había en los castillos del Languedoc, y el ambiente en el cual se rodeaban estas mujeres. Pero, cuando los señores querían desprenderse de ellas, ya fuera por celos, intención de contraer nuevas nupcias, etc., la situación de las mismas era muy diferente. Los señores lo que hacían era recurrir al maltrato, presión, con la intención de que fueran las propias mujeres las que dejaran el hogar. También las presionaban para que pidieran el *Consolamentum*, llegando incluso a presentar su necesidad de separación ante la Iglesia Católica al culparlas de heréticas, entre otras cosas. Este es un aspecto de gran relevancia reflejado en la obra de R. Nelli *Los cátaros del Languedoc* (2002), ya que permite conocer cómo hubo señores que utilizaron el catarismo para alejarse de sus mujeres. De esta forma, mujeres repudiadas y viudas de alta extracción social acudieron con frecuencia a los conventos cátaros como método de protección.

Otras mujeres que vivían en Occitania de clase social inferior también acudieron a aquellos lugares para salvaguardarse. Como establece G. Koch ⁶², las guerras feudales contribuyeron a aumentar el número de mujeres que iban a estos conventos, muchas veces porque enviudaban o porque se quedaban sin recursos. Hubo mujeres jóvenes que también formaron parte de ese movimiento al quedarse sin herencia, por enfermedades, entre otros motivos. Mientras, las campesinas y trabajadoras que vivían en pueblos alejados y que se encontraban en situaciones complejas, eran discriminadas, atacadas, prefiriendo formar parte de los conventos cátaros para poder sobrevivir. Esto refleja la

⁶¹ *Ibidem*, p. 68

⁶² *Ibidem*, p. 74

difícil situación que vivían las mujeres en la Edad Media, las cuales no se podían valer por sí mismas con la misma facilidad que los hombres, por el hecho de ser mujer.

En estos conventos las mujeres buscaban y encontraban un cambio en sus vidas. Algunos autores hablan de una cierta igualdad, pero esta se ha de entender desde una perspectiva diferente a la actual. Como se ha comentado anteriormente, éste es un término delicado de tratar, y es algo que diferentes autores no precisan, entrando en la generalidad de presentar este concepto sin matizarlo.

A parte del cambio que buscaban en sus vidas al formar parte de estas comunidades cátaras, lo que sí veían en ellas era la estabilidad y caridad que les otorgaban. R. Nelli presenta otro aspecto interesante a destacar, y es que la misoginia también estaba presente en el catarismo. Para demostrarlo expone cómo algunos cátaros consideraban que la encarnación de la mujer debía realizarse en el cuerpo de un hombre, mostrando también que las perfectas no tenían permitido llegar a obtener altos grados en la jerarquía de la Orden, como eran los cargos de episcopado o de diaconado. Únicamente podían dar el *Consolamentum* y hacer la predicación. Por otro lado J. Duvernoy dice que la misoginia estaba presente en esta religión al considerarse a la mujer un instrumento de la “caída de los espíritus celestiales”⁶³. A esto se suma el hecho de que si las mujeres llegaban a ser perfectas era porque se habían desexualizado, ya que se consideraba que la salvación sólo se podía producir si se liberaba el alma del cuerpo, eliminando la diferencia de sexos. Pero aún así, en el ámbito de las actividades que realizaban tanto los buenos hombres como las buenas mujeres, ellas no se consideraban inferiores, y, aunque en los conventos de estas mujeres hubiese obispos que estaban por encima de ellas, éstos no las presionaban ni imponían disciplina, algo importante a tener en cuenta.

Para F. Maestra en *La utopía dels càtars* (2005), resulta complicado explicar el hecho casi revolucionario de la incorporación de la mujer, que según él fue masiva, al fenómeno del catarismo. Él plantea que diversos autores han explicado este hecho pero ninguno se ha centrado en porqué se produjo. Establece que los estudios que han abarcado este tema lo han hecho partiendo de una razón económica, sobre todo debido a la pobreza que vivían las familias de la pequeña nobleza. Ésta era una de las clases sociales que tenía una gran cantidad de adhesiones al catarismo, ya que veían en ese

⁶³ L. Paterson, *El mundo de los trovadores*, p. 232

movimiento un método de subsistencia, algo que otros autores, como R. Nelli, también reflejan en sus trabajos.

Pero como claramente explica F. Maestra, éste no es ni el único motivo, ni es el más importante, ya que eso no explicaría los casos como los de Esclarmonda de Foix en 1204 o de las mujeres de Montsegur, las cuales pocos días antes de la caída del *castrum* se hicieron cátaras. Por ello el autor plantea la existencia de otros motivos por los cuales estas mujeres formaron parte de esta religión, como por ejemplo el aspecto psicológico que conllevaba la gran preocupación por la salvación del alma. Los buenos hombres consideraban que *la salvació es produïa quan l'ànima s'alliberava del cos, moment en què quedava esborrada la diferència entre sexes*⁶⁴. Esto reflejaba claramente que hombres y mujeres eran iguales, el sexo era irrelevante, siendo un motivo clave que podría haber impulsado esa adhesión.

Pero para F. Maestra el aspecto más importante para estas mujeres fue la revalorización de su dignidad lo que las llevó a querer formar parte del catarismo. Buscaban ser tratadas como iguales por otras mujeres pero sobre todo por los propios hombres. Como se ha comentado anteriormente, esa igualdad no se ha de entender como se hace en la actualidad. A nivel religioso, L. Paterson establece que ellas veían en esta religión la oportunidad de participar en el clero como hacían los hombres, ya que además de recibir el *Consolamentum* podían otorgarlo a las otras personas, siendo esto algo muy relevante ya que en la Iglesia Católica las mujeres no podían realizar ese tipo de acciones. Estaba en contra del orden social católico, un orden que significaba para las mujeres la sumisión al sexo masculino. Por tanto, el catarismo ofrecía un marco de fe alternativo a la Iglesia Católica oficial, permitía participar activamente en el ministerio religioso, siendo esta religión una “*subversión del orden social del cristianismo occidental*”⁶⁵.

Otro aspecto a remarcar es que el catarismo al condenar el matrimonio atrajo a diversas mujeres que no podían contraerlo, ya sea por no tener dote, recursos, entre otros motivos. Ese rechazo al matrimonio por parte de algunas mujeres también era debido a la pérdida de libertad que ello les conllevaba, sobre todo por la pérdida del espacio espiritual.

Las mujeres creyentes tuvieron un papel muy importante dentro de estas comunidades religiosas, se convirtieron en personas imprescindibles para su

⁶⁴ F. Maestra, Francesc, *La utopia dels càtars*, p. 132

⁶⁵ L. Paterson, *El mundo de los trovadores*, p. 231

organización y día a día, además de tener un papel destacable como proselitistas: cuando se convertía una mujer al cristianismo, o al catarismo, también lo hacía toda su familia. P. Labal plasma otro aspecto importante, y es que él considera que las consecuencias de la sobrepoblación y en cómo esto afectaba especialmente a las mujeres fue también decisivo. La falta de recursos por la cantidad de población, emigración etc., creaba una difícil situación, que empeoraba por las crisis y guerras, y eso generaba que en las familias nobles se invalidara el principio de igualdad entre los herederos, descartándose a las mujeres de ese reparto final. Por ello en esas situaciones la mujer quedaba afectada, viendo a la vez en el catarismo un medio por el cual subsistir.

Pero la idea de que el catarismo representaba una oportunidad para la emancipación femenina ha provocado objeciones. L. Paterson establece en su obra *El mundo de los trovadores* (1997), cómo Abels y Harrison han demostrado que las mujeres en las comunidades cátaras eran un porcentaje inferior al que tenían las mujeres en la población general, haciendo hincapié en que el catarismo “*ejerció un atractivo sobre las familias en su conjunto, más que sobre las mujeres individuales*”⁶⁶. Plantean que si entraban las mujeres de la baja nobleza a las comunidades cátaras fue por temas económicos, siendo un asunto decidido y tratado por toda la familia más que por una decisión propia. Por este motivo para L. Paterson las estadísticas sobre el ingreso de mujeres a estas comunidades cátaras no apoyan la idea de que el catarismo ejerciera una influencia desmesurada sobre las mujeres. Esto demuestra de forma clara las diferentes opiniones que hay sobre la entrada de las mujeres a esta religión, ya que las obras de F. Maestra o R. Nelli sí reflejan ese gran interés femenino.

Incluso el hecho de que las mujeres fueran menos activas que los perfectos ha hecho saltar la alarma de que los poderes reales del ministerio femenino fueran más bajos de lo que se pensaba. Ya que sólo los hombres podían llegar a ser obispos o diáconos, y sólo ellos podían predicar viajando o confesar, no como las mujeres. Eran pocas las mujeres de clases altas que podían predicar, pudiendo las perfectas, según L. Paterson, sólo otorgar el *Consolamentum* a los enfermos y en ausencia de un oficiante⁶⁷. De esta forma plantea que el papel de las mismas no era muy diferente al de las mujeres católicas enclaustradas. Esto demuestra nuevamente las diferentes perspectivas de algunos investigadores, ya que mientras unos hacen hincapié en las facilidades y

⁶⁶ *Ibidem*, p. 231

⁶⁷ *Ibidem*, p. 232

libertades que tenían las buenas damas, a diferencia de las católicas, otros muestran una actitud más crítica al respecto. Como se puede observar, este tema sigue siendo un debate activo, por lo que una investigación que se centre sobre este tema podría ser de gran interés y utilidad para conocer mejor a las mismas.

R. Nelli muestra cómo en la cultura del amor cortés el “amor” y el “catarismo” liberaban a la mujer, ya que se neutralizaba la idea del pecado carnal, siendo según los trovadores una virtud. El catarismo establecía que era siempre pecado pero no para los simples creyentes, y eso fue algo que aprovecharon las mujeres para reforzar su derecho de amar a su manera y como ellas querían⁶⁸, pudiendo ser otro motivo por el cual las mujeres quisieron formar parte de esta religión. El catarismo destaca por ser una religión ascética, contraria al matrimonio y a la sexualidad, pero diversas obras, como se han tratado en este trabajo, han presentado a la mujer catara como una mujer abierta a la promiscuidad sexual. Es un tema contradictorio presente en diversos trabajos, en los cuales no se da una explicación clara al respecto. Por ello me parece interesante traer a colación las palabras de M. Milagros Rivera en su obra *La diferencia sexual en la historia* (2005),

Quando la historiografía repite siglo tras siglo relatos tan contradictorios, es porque hay ahí un nudo de la luz, lo que hoy llamaríamos un problema del orden simbólico, algo que no se entiende pero no se puede olvidar, algo en lo que nadie quiere profundizar por miedo a lo que se podría encontrar debajo de las contradicciones es la prueba de una pérdida insoportable de libertad humana en la historia⁶⁹.

Las mujeres que formaban parte del catarismo veían en el amor un medio importante para poder reforzar su independencia frente al hombre, y Simon Weil en su artículo *La inspiración occitana* realizada en 1943, habla de la civilización provenzal como de un auténtico renacimiento, donde la concepción del amor alcanzaba su plenitud rechazando la fuerza. Con esta forma de entender el amor R. Nelli muestra cómo ellas de esta forma *se vengaban amablemente con uno de la tiranía celosa de los otros*⁷⁰. Fue así cómo ese tipo de libertinaje se presenta como una protesta inconsciente que se manifestaba contra el orden social establecido.

⁶⁸“Toda dama, incluso la más honesta –afirma la condesa de Die-, puede amar, si ama” Véase en R. Nelli, *Los cátaros del Languedoc en el siglo XIII*.

⁶⁹M. Rivera, *La diferencia sexual en la historia*, p. 109

⁷⁰ Nelli, *Los cátaros del Languedoc en el siglo XIII*, p. 73

No se puede dejar de lado que el “amor”, y el cómo era entendido por las nobles y aristócratas, era algo que no vivían las mujeres de las clases inferiores. Por ello es muy interesante remarcar las palabras de R. Nelli ⁷¹, *la doctrina erótica de los trovadores no había liberado más que a la Dama, pero no a la feminidad*.

L. Paterson hace hincapié en que posiblemente las mujeres estaban en mejor relación con los hombres antes de la Inquisición, ya que los dos sexos rendían homenaje a su religión, iban a escuchar las predicaciones, reuniones, rituales, y fue tras la llegada de la cruzada y posterior Inquisición cuando se formó una atmósfera tensa y amenazadora, momento en el cual las relaciones entre hombres y mujeres que formaban parte del catarismo cambió ⁷².

El papel de la mujer en la expansión de la herejía y en el periodo de represión

Muchos de los textos cátaros fueron destruidos por la Inquisición, y como se ha comentado, la información que hay en la actualidad se debe sobre todo a los textos que desde el bando católico se fueron realizando. En general, de los documentos que han pervivido y que han sido objeto de estudio no hay ninguno, como bien comenta T. Ruiz, cuya autoría se haya atribuido a una mujer. Según T. Ruiz aunque no se pueda conocer si su expresión escrita existió, su voz sí fue muy importante en la expansión del catarismo, destacando que su palabra tampoco necesitaba *la mediación de una iglesia; la escena y lugar de reunión de los fieles era la calle, lugar de trabajo o la casa* ⁷³.

Ella también plantea cómo las “buenas damas” al participar en los concilios de su Iglesia y en los debates entre cátaros y católicos elude la mediación masculina, y *evita la mediación cuando habla en las controversias a pesar de conocer el menosprecio que sienten sus adversarios católicos*. Las “buenas damas” eran capaces de defender su posición y exponer sus argumentos de forma clara y contundente, constituyendo una autoridad ya que con su palabra podían decidir sobre las cosas, mientras que las mujeres católicas que asistían a concilios solo podían recurrir a la escritura como método para modificar la situación de la Iglesia.

⁷¹*Ibidem*, p. 76

⁷²L. Paterson, *El mundo de los trovadores*, p. 233

⁷³T. Ruiz Roig, *Las cátaras: una reflexión sobre la oralidad y escritura*. p. 120

Debían recurrir al papel masculino para que se ejerciera una autoridad ya que ellas no la podían ejercer ⁷⁴.

Como claramente se plantea hay una negación a la palabra de la mujer, reflejado por ejemplo en la prohibición de la abadesa de Huelgas por bendecir a monjas, predicar públicamente, etc. Como se ha comentado anteriormente, sobre la palabra de la mujer no ha quedado nada en la actualidad, pero el alcance de sus palabras sí estuvo presente en sus casas, lugar donde llegaban una gran cantidad de personas.

Un ejemplo importante del poder que ejercían algunas “buenas damas” es el caso de Esclarmonda de Foix, quien una vez viuda

Repartió su herencia entre sus seis hijos [...] y abrió una casa de perfectas en Parmiers [...], indicativo del alcance de su palabra y grado de implicación femenina, y el gran número de mujeres que participó en la difusión y mantenimiento de esta Iglesia ⁷⁵.

Los datos estadísticos de A. Brenon reflejan que en la zona de Laugarais los inquisidores Bernard de Caux y Jean de Sain-Pierre realizaron más de 5.000 interrogaciones, presentes en el manuscrito 609, de las cuales un 31,8% eran de mujeres. De 719 ordenados un 45% eran perfectas, aumentando las mujeres creyentes con el paso de los años.

A. Brenon presenta también diferentes aspectos que pudieron haber ayudado o favorecido la expansión del catarismo por el territorio. Por un lado, las estructuras de sociabilidad permitían un intercambio, y en consecuencia la transmisión de ideas entre personas de diferentes clases sociales, donde el amor estaba en equilibrio entre la aspiración espiritual y el juego mundano ⁷⁶. También el que hubiese un anticlericalismo en las clases caballerescas favoreció la consolidación de esta religión, influyendo también la aparición de un orden burgués *con su sistema de valores, su moral y su asentamiento político urbano y financiero* ⁷⁷. El hecho de que Occitania fuera una sociedad abierta fue clave para la instauración del catarismo. Como A. Brenon

⁷⁴ Teresa Roig muestra el claro ejemplo de Hildegarda de Bingen, la cual ha de escribir al papa para que se endurezca la acción contra el catarismo, sin tener la posibilidad de participar, como autoridad, en la condena de la herejía cuando se realizan los concilios. Algo que las mujeres cáticas sí podían hacer, eran escuchadas.

⁷⁵ *Ibidem* p. 121.

⁷⁶ A. Brenon, *Las mujeres cáticas*, p. 127

⁷⁷ *Ibidem*, p. 127

establece, al ser la sociedad occitana permeable, pudo establecer mayor contacto con las corrientes intelectuales y religiosas, por lo que rápidamente el catarismo fue conocido en la zona ⁷⁸.

M. Milagros Rivera en su obra *La diferencia sexual en la historia* (2005) refleja cómo estas mujeres estuvieron en los sitios que configuraron la forma de vida cátara como mujeres, llevando consigo la riqueza enorme de su ser libremente mujeres ⁷⁹. En una misma línea P. Labal expresa que fue la mediación de las mujeres la herramienta principal gracias a la cual el catarismo se injertó en la sociedad de la época, y es que ellas aprovecharon esa apertura y libertad de discusión para abrir las puertas a esa religión. Pero las ideas de P. Labal van mucho más allá al plantear la posibilidad de un “matriarcado” entre las buenas damas, aspecto también presentado por A. Brenon, cuya expresión fue forjada por Michel Roquebert. Esta idea no es algo que esté presente en otros trabajos, y claramente podría ser una futura línea de estudio ya que podría permitir descubrir aspectos que aún no se han llegado a vislumbrar. P. Labal expone que fue a través de las madres, hermanas, e hijas gracias a las cuales diversos caballeros defendieron el catarismo sin haber llegado a realizar el bautizo cátaro. Y es que ese carácter familiar del catarismo generó que la aristocracia local, grupo donde se reclutaban a los eclesiásticos, tuvieran familiares que formaban parte de esa religión, por lo que una vez prohibido muchos de ellos no actuaron en contra de sus seres queridos. Esas “matriarcas” mantenían a lo largo del tiempo relaciones con su extensa familia, parientes, además de dar educación a aquellos que se quedaban en sus casas. Blanche de Laurac es un ejemplo claro al criar prácticamente en casa cátara a su nieto Bernard Oth de Niort; Garsende del Mas a sus nietos Jordanes del Mas, y Bertrand de Quiders; Azalaïs de Cucuroux en Laurac se ocupó de su nieta Ermessinde, entre otros muchos casos. Para poner un ejemplo de mujer matriarca, cabeza de familia que articuló el catarismo en el territorio destacan Blanche de Laurac, Esclarmonde de Foix, Azalaïs de Cucuroux, Braïda de Montserver, Marquésia Hunaud de Lanta, Francesca de Lahille, Guillelme Maury de Montailhou o Aude de Fanjeaux. A. Brenon muestra por tanto cómo con estas mujeres el catarismo arraigó en lo más hondo de la afectividad de toda la sociedad.

Esta autora también plantea cómo las palabras de esta religión pasaban de madres a hijos, de madre a hija, aprendiendo esos niños qué era el catarismo desde que

⁷⁸ *Ibidem*, p. 133

⁷⁹ M. Rivera, *La diferencia sexual en la historia*, p. 108

eran muy pequeños mediante la boca de aquellas mujeres que les habían educado, madres, abuelas, tías, hermanas mayores, etc. Y muchas veces ellos, conscientemente o no, lo enseñarían a sus propios hijos. Un ejemplo clave es el caso de Austorgue de Lamothe sobre la vocación de sus hijas Peironne y Arnaude. Y también destaca cómo una de las hijas de Mas-Saintes-Puelles, dama de Comdors, declaró a un inquisidor que su madre la había hecho hereje a la fuerza cuando era pequeña.

Se puede ver con claridad la importancia que tuvieron estas mujeres en la expansión del catarismo. Aunque es verdad que hay algunos estudios que tratan sobre estos aspectos, sigue siendo un tema que aun no se ha desarrollado en profundidad.

Sobre su papel en el periodo de la Cruzada y consiguiente represión, los estudios también son claramente escasos. Antes de la cruzada albigense los buenos hombres iban a las casas de las perfectas a reunirse con ellas, hablar y predicar tanto en sus hogares como en las plazas. A esas predicaciones acudían diversos creyentes pero también simples curiosos. Con la llegada de la Inquisición, y en las consiguientes declaraciones, muchos delataron a aquellos que vieron presentes en esos momentos, entre los cuales hubo muchas mujeres y familias enteras. Se conoce, gracias a la obra de A. Brenon, *Las mujeres cátaras* (2001) que cuando una perfecta era capturada por la inquisición sus fieles corrían un peligro importante, y esto era debido a su voto de no mentir, debido al cual tenían que decir la verdad incluso a los inquisidores. Por ello cuando una perfecta abjuraba era un gran peligro para sus seguidores, los cuales debían huir del territorio. Pone en su obra el ejemplo de una mujer llamada Arnaude de Lamothe, una de las perfectas más conocidas que vivió el catarismo y lo sufrió como una norma de su tiempo, de su familia y de su entorno. Fue una mujer que finalmente abjuró y renegó de su fe dando nombres y denunciando a sus amigos y a aquellos que la habían ayudado.

El estudio de Jean-Genel *La vía de los cátaros* (1999) es importante de remarcar, ya que a parte de presentar un apartado sobre estas mujeres establece cómo el reclutamiento de las mismas en las comunidades y casas cátaras también fue un inconveniente en el momento de la represión. Las mujeres que habían optado libremente formar parte de esta religión se mostraron inamovibles en sus convicciones, fueron a la hoguera orgullosas con la frente en alto, como se refleja en los documentos inquisitoriales, mientras que las otras mujeres que había acudido a aquellas casas por problemas personales, o por las facilidades que ello les podía conllevar, fueron las primeras que abjuraron de esa fe que en realidad no sentían.

Por otro lado es de destacar las palabras de M. Milagros Rivera al presentar cómo la cruzada y posterior Inquisición destruyó la civilización trovadoresca y cátara, desarrollándose una guerra entre dos civilizaciones, *en la que se dirimió el sentido libre del ser mujer [...] siendo una cruzada contra la expresión libre de la diferencia sexual [...] el triunfo fue de la violencia frente al amor y la lengua*⁸⁰.

Por otro lado M. Martinengo enfatiza que tras la condena del catarismo, y la posterior represión ya comentada, hubo “buenas damas” que defendieron hasta el final sus castillos, religión, y civilización cortés, como es el caso de Esclaramunda de Foix, Juana de Tolosa, Giralda de Lavaur, además de dar refugio muchas creyentes a diferentes perfectas y perfectos en el periodo de persecución, sabiendo el riesgo que corrían. En la obra de B. S. Anderson y J. P. Zinsser, *Historia de las mujeres, una historia propia* (2009), establecen cómo fueron las mujeres de la nobleza francesa y occitana las que usaron sus castillos como refugio de 1.000 a 1.500 personas, como fue el caso de Furneria, esposa de Guillermo-Roger de Mirepoix. También destacan Blanca de Laurac y Esclarmonda de Foix, ya comentada, las que en el periodo de represión dirigieron la defensa del castillo de Montségur, uno de los principales refugios de los creyentes.

J. Ávila Granados en su obra *La mitología cátara: símbolos y pilares del catarismo occitano* (2005), permite conocer esa gran labor que tuvieron diferentes mujeres durante el “holocausto de la cruzada”, y como él establece, *la mayoría de las veces a la sombra de las crónicas de su tiempo*⁸¹. Presenta diferentes ejemplos de estas mujeres, como fue el caso de Philipa condesa de Foix, que al ver la dramática situación que vivía Occitania por los estragos de la guerra, decidió dejar a su esposo Roger IV para dirigir una comunidad de mujeres creyentes. Por otro lado, mujeres y señoras de la zona de Toulouse lucharon junto a sus esposos, hermanos y padres contra el ejército cruzado del norte dirigido por Simón de Montfort. También comenta que fueron posiblemente las mujeres de Toulouse las que ocasionaron la muerte de Simón de Montfort al lanzarle a este una piedra en la cabeza.

A. Brenon plantea cómo los 20 primeros años de la Inquisición los efectivos masculinos y femeninos del catarismo eran muy numerosos. Se crearon por tanto auténticos campamentos volantes comunitarios escondidos en los bosques, creándose grandes pueblos de cabañas que juntaban a los clandestinos. Un gran periodo de

⁸⁰ *Ibidem*, p. 111.

⁸¹ J. Ávila, *La mitología cátara: símbolos y pilares del catarismo occitano*, p. 125

peregrinaje para muchas mujeres como fue el caso de Arnaude de Lamothe en el Lantarès. En 1241 Pierre Sellan era uno de los primeros inquisidores de Tolosa que puso como sospechosos a toda la familia Lamothe en Montauban, siendo Arnaude capturada en 1243 junto a tres perfectas en un bosque del Lantarès. Tras su abjuración comenzó una larga confesión donde figuraban, como se ha comentado, una gran cantidad de sus anteriores amigos. Algo parecido pasó con Dia de Saint-Germier, capturada en 1243, quien también abjuró en 1245 ante Bernard de Caux.

Estos son unos de los ejemplos que A. Brenon presenta en *Las mujeres cátaras* (2001), pero son muchos otros los nombres que aquí se podrían presentar. Los estudios que hay sobre la última perfecta conocida como Aude Bourrel de Lomoux también son escasos. Lo que se sabe más sobre ella es sobre su muerte, como pasaba con muchas otras mujeres, información conservada en el registro inquisitorial del inquisidor Bernard Gui.

Los historiadores estiman que las mujeres constituían un tercio del catarismo, siendo los supervivientes quienes en el siglo XV resurgieron como valdenses⁸². La actitud valiente de estas mujeres, junto con sus valores e ideales es algo de elogiar y que merece ser recordado, estudiado, enseñado y difundido. La búsqueda de la perfección que encarnaban, de una vida de rica espiritualidad y vivida en libertad y con amor es una meta que formaba parte de esta religión, y que no es ajena a las búsquedas de muchas mujeres y hombres de hoy.

4-CONCLUSIÓN

La creyente cátara fue la mujer cristiana medieval, la cual consideraba su religión, el catarismo, una vía que le permitía una vida plena vivida en libertad, sin las ataduras de las convenciones ni falsas jerarquías. Una vía en la que el concepto de igualdad entre hombres y mujeres iba mucho más allá de los pobres límites que se le ha adjudicado en los dos últimos siglos. Su concepto de igualdad era en realidad de “complementariedad”, no buscaban competir con los hombres ni ser mejor que ellos, no buscaban denigrar, sino construir relaciones basadas en el amor y por lo mismo libres,

⁸²Corriente religiosa iniciada por Pedro Valdo en Lyon en el siglo XII. Conocida también como “*Pobres de Lyon*” que estaba en contra de la opulencia predicando en contra de la jerarquía eclesiástica y sus malas costumbres. Su prédica estaba basada en la interpretación que ellos daban a la Biblia llegando a propagarse por toda Europa.

relaciones que apuntaban a una vida espiritual más rica y plena, que les permitiría acceder a llevar el nombre que se les adjudicaba: Buenas damas, las perfectas; y gracias a ese trabajo, lograr dejar el cuerpo o la materia para acceder, al morir, a esa libertad del alma que las haría realmente perfectas. La dualidad era fundamental para ellas, pero no como una actitud maniquea de lo cual se las acusó, sino como un principio universal. Donde el bien y el mal son parte de un todo, y que trabajar por el bien, gracias al amor entendido como actitud de entrega y compromiso con los otros, les llevaría a una vida plena. Creían en que a Dios no le importaban las jerarquías, ni la diferencia de sexos, ni las clases sociales. Todos sus creyentes eran vistos como iguales e importantes, siendo cada uno de los perfectos y perfectas, los guías del camino hasta el cielo, basados en su acción, su pensamiento y rica oralidad.

A lo largo del presente trabajo se han ido presentando los diversos vacíos que hay sobre los estudios que tratan el tema de las “buenas damas”, junto con las posibles líneas de investigación que se podrían realizar en el futuro. De las ya comentadas, se pueden destacar las siguientes: En primer lugar sería necesario un estudio que concretara cuáles eran realmente los límites que estas mujeres sobrepasaban con el catarismo al ser dueñas de sí, qué barreras rompían. Por otro lado, no se puede dejar de lado lo importante que sería investigar el cómo la fe absoluta de estas mujeres en el amor pudo haber sido un motivo por el cual se impulsó la cruzada contra los cátaros, ya que partir de esta perspectiva podría servir para entender mucho mejor la incidencia de las mismas en ese periodo. Como se ha comentado y se ha podido observar a lo largo de este trabajo, es necesario un estudio que se centre en explicar ese concepto de igualdad que muchos autores enarbolan en sus obras, para poder comprender mejor la entrada de las mujeres en el catarismo. Generalizar con este concepto puede generar grandes errores a la hora de entender el cómo ellas vivieron esta religión. El tema de los trovadores y su relación con las damas también tiene vacíos importantes, y es que aún no hay explicaciones claras sobre los motivos que impulsaron a estos poetas al idealizar a la mujer en un periodo donde la misoginia estaba claramente presente. Otras de las posibles líneas de investigación que se podrían realizar son las que abarcan el tema del “matriarcado”, ya que claramente es algo que en esa época iba en contra de los cánones de la Iglesia Católica y de la misma sociedad, generando un rechazo que se puede ver reflejado claramente en la posterior represión del catarismo. Éste podría ser uno de los motivos por el cual la represión sobre el catarismo fue tan contundente.

Son evidentes, por tanto, los pocos trabajos que hay sobre las “buenas damas”, siendo sorprendente cómo investigadores de gran relevancia como Jesús Mestre i Godes en *Els càtars, problema religión, pretext polític* (1995), *Els càtars la vida i la mort dels bons homes* (1997), o en la obra de Stephen O’Shea *Los cátaros, la herejía perfecta* (2002), no hayan incluido ni siquiera un apartado, o subapartado sobre estas mujeres. Se puede considerar, tras la realización del presente estado de la cuestión, que entre los investigadores que han tratado el tema del catarismo son pocos los que han establecido un punto medio con respecto a lo que fue esta religión para estas mujeres. Muchos hablan de que ellas encontraban el mismo grado de igualdad que los hombres, sin matizar sobre este concepto, mientras que otros niegan esa igualdad y establecen que dentro del catarismo la misoginia estaba claramente presente, estableciendo que la igualdad que buscaban no era real. Como se ha comentado, faltan investigaciones que tengan un cariz más neutral, que muestren que aunque dentro del catarismo hubo aspectos donde el hombre tuvo un papel más relevante, también es verdad que ellas sí encontraron ese grado de libertad e “igualdad” que muchas buscaban. Presentar el catarismo y Occitania desde la perspectiva femenina es algo que se hecha de menos en las obras aquí analizadas, siendo claramente pocos los investigadores que han decidido presentar e investigar la incidencia de estas mujeres en Occitania. Muchas de las perspectivas de estos trabajos tienen un punto de vista masculino, político, bélico, dejando de lado otros aspectos muy importantes de Occitania, de Provenza, de la lengua de Oc, y de su cultura, los cuales permitirían conocer mucho mejor a esas grandes mujeres.

*“Padre santo, Dios justo de los buenos espíritus.
Tú que nunca te equivocaste,
ni mentiste, ni caíste en el error,
ni dudaste por temor
a que pereciéramos en el mundo del Dios ajeno
-ya que ni somos de este mundo
ni el mundo nos pertenece-
danos a conocer lo que conoces
y a amar lo que amas...”*

Oración cátara. Texto occitano del siglo XIII⁸³.

⁸³ J.C. Genel, *La vía de los cátaros: el catarismo viviente*, p. 7

5- ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Agde, 7, 9
 Albi, 6, 7, 8, 12, 18, 26
 Albigense, 6, 11
 R. S. Anderson, 36, 44
 Aquitania, 7, 26
 Arnaude, 35, 36, 37
 Artero, 22, 44
 Auvernia, 7, 8
 batalla de Muret, 12
 Beatriz de Plannisoles, 5
 Bernardo de Caux, 13
 Béziers, 7, 8, 9, 12
 J. Bibià, 7, 18, 44
 Bigorre, 7
 Blanche de Laurac, 35
 M. Bogin, 24, 44
 A. Brenon, 5, 6, 7, 12, 16, 17, 18, 19, 34, 35, 37,
 44 Buenas damas, 1, 2, 17, 21, 22, 38
 Carcasona, 4, 7, 8, 12, 14, 15, 18
cátaro, 6, 7, 11, 14, 15, 29, 34
 Comminges, 7
 Comtessa de Dia, 23
 Conslamentum, 10
 A. Dalmau, 6, 7, 11, 15, 16, 44
 G. Duby, 17, 44
 Esclarmonda, 5, 18, 29, 33, 36
 F. Maestra, 5, 23, 25, 29, 31
fin'amors, 27
 Garsende del Mas, 35
 J. C. Genel, 22, 36, 38, 44
 Guilhem Aimeric, 19
 A. Guirdham, 11
 Hélis de Mazerolles, 11
 Inocencio III, 11
 Interrogatio Iohannis, 14
 Juan de Saint-Pierre, 13
 P. Labal, 4, 18, 19, 25, 26, 30, 34,
 45 Lambert, 8, 9, 13
 Lantarès, 37
 Lemosín, 7, 8
 lengua de Oc, 7, 8, 15, 38 Liber
 de duobus principiis, 14
 M. Martinengo, 16, 17, 23, 36, 45
 melioramentum, 11
 J. Mestra, 30
 M. Roquebert, 16, 34
 M. Milagros Rivera, 5, 17, 21, 32, 34,
 36 Montpellier, 7
 Montsegur, 8,
 29 Narbona, 7
 R. Nelli, 4, 5, 19, 24, 25, 27, 28, 29, 31, 32,
 45 L. Paterson, 4, 8, 9, 10, 29, 30, 31, 32, 45
 Pierre de Mazerolles, 11
 Pierre Sellan, 37
 T. Ruiz, 5, 20, 33, 46
 Sicre Aimeric, 19
 Toulouse, 4, 7, 8, 9, 12, 13, 37
 Trencavel, 7, 8, 12
 trovadores, 4, 8, 15, 17, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 31, 32,
 45, 46
 trovairitz, 21
 P. Vidal, 25
 S. Weil, 7, 32
 F. Zambon, 16, 26,
 46 J. P. Zinsser, 36

6- ANEXOS

ANEXO Nº 1: MAPA DE OCCITANIA ⁸⁴



⁸⁴ Imagen extraída de www.micronaciones.wikia.com

48 LA OTRA HISTORIA DE LOS CÁTAROS



Figura 1. *La escalera al cielo*: icono del monasterio de Santa Catalina, Sinaí, que muestra la encarnizada lucha entre el bien y el mal en la imaginación monástica bizantina. Diablos negros armados con picas, cuerdas y arcos y flechas arrastran a su perdición a los pecadores: el monasticismo bizantino fue uno de los semilleros del bogomilismo.

Fotografía: Corbis/Roger Wood

⁸⁵ Lamert, M., *La otra historia de los cátaros*, p. 48

ANEXO Nº 3: REPRESIÓN CÁTARA ⁸⁶



⁸⁶ Imagen extraída de www.arteguias.com.

252 LA OTRA HISTORIA DE LOS CÁTAROS

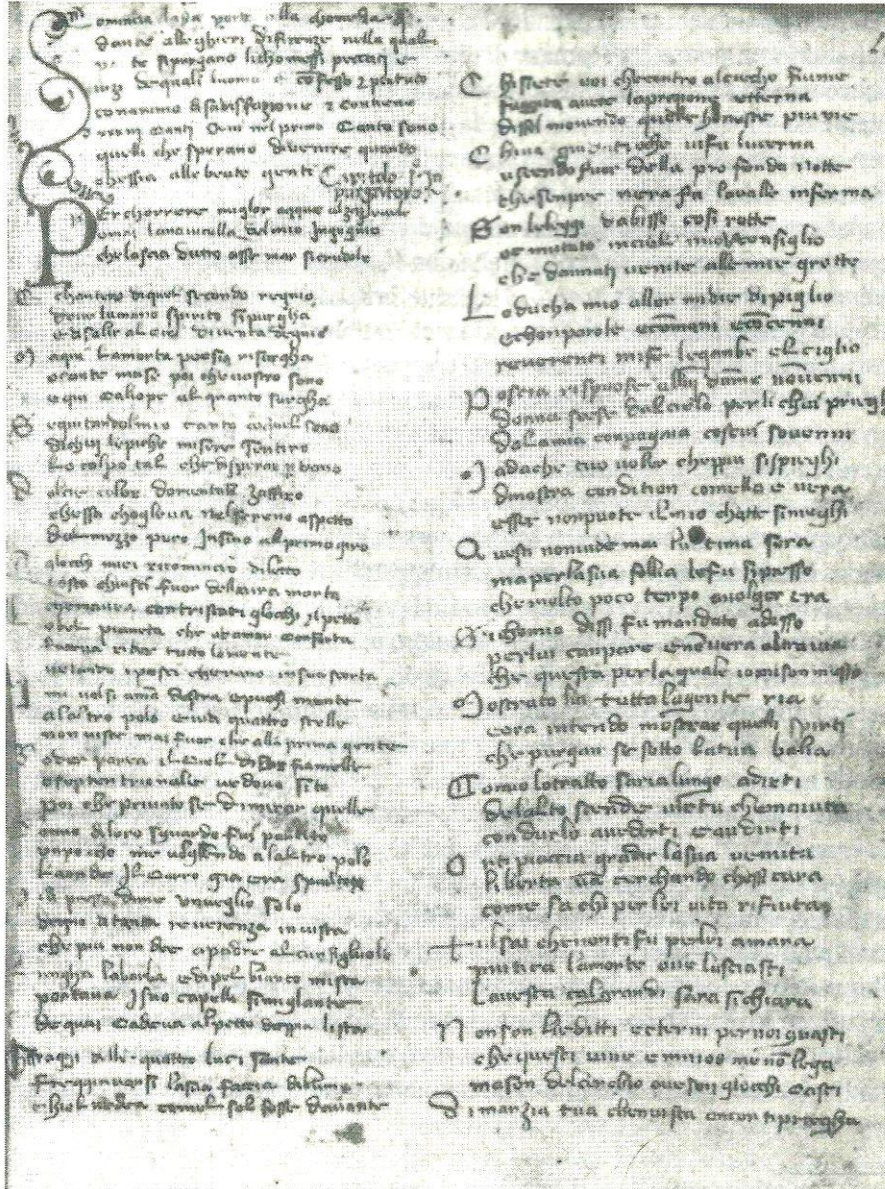
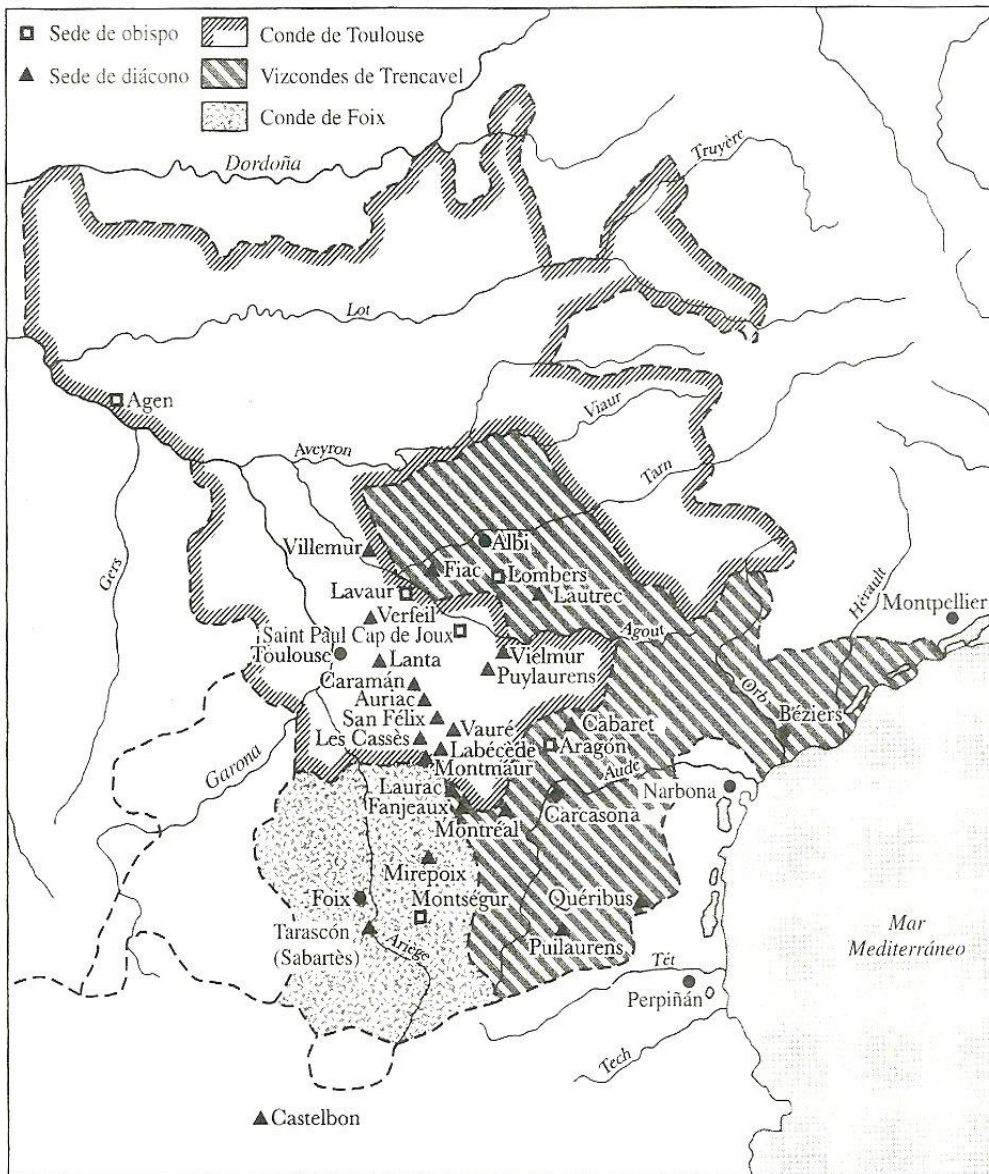


Figura 5. Liber de duobus principibus.

Reproducido con permiso de la Biblioteca Nazionale di Firenze

87 Lamert, M., La otra historia de los cátaros, p. 252

EL CRECIMIENTO DEL CATARISMO 103



Mapa 2. Obispados y diaconatos cátaros en el Languedoc.

Fuente: A. Brenon, *Le vrai visage du Catharisme* (Portet-sur-Garonne, 1988), p. 119

⁸⁸ *Ibidem* p. 103

7. BIBLIOGRAFÍA

Anderson, Bonnie S., *Historia de las mujeres: una historia propia*, Barcelona, Crítica, 2000.

Anna Maria, Adroer i Tasis, *Càtars i catarisme a Catalunya*, Barcelona: Rafael Dalmau, 2001.

Artero Novella, Isabel, *La Dona càtara*, [Bagà]: Associació Medieval de Bagà, 1999, núm. 1.

Ávila Granados, Jesús, *La Mitología cátara: símbolos y pilares del catarismo occitano*, Barcelona: Planeta DeAgostini, cop. 2005.

Bereslavskiy, Yohann, *Catarismo XXI: los misterios de los cátaros*, Barcelona: World Affairs, cop, 2007.

Bibià, Jordi, *Els nostres càtars: el catarisme a la corona d'aragó*, Barcelona: Dux, DL 2005.

Blaschke, Jorge, *Los grandes enigmas del cristianismo*, Barcelona, Robinbook, 2000.

Bogin, Magda, *Les tribairitz, poetes occitanes del segle XII*, Barcelona, Horsori, 2007.

Brenon, Anne, *La verdadera historia de los cátaros*, Barcelona, Planeta DeAgostini, 2005.

Brenon, Anne, *Las mujeres cátaras*, Barcelona, Tikal 2001.

Dalmau, *Los cátaros*, Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya, 2002.

Duby, George, *Historia de las mujeres en Occidente*, Madrid, Taurus, 1991

Escura i Dalmau, Xavier, *Per Castells d'heretges: rutes càtares per Catalunya i Occitània*, Barcelona: Proa, 2006.

Genel, Jean-Claude, *La Vía de los cátaros: el catarismo viviente*, Barcelona: Luciérnaga, 1999.

Guidham, Arthur, *La Gran herejía: la historia y las creencias de los cátaros*, Barcelona: Obelisco, 1998.

Jiménez, Pilar, *La Inquisición contra los Albigenses en Languedoc (1229-1329)*, “Clio & Crimen”, vol. II (2005), pp. 53-8

Labal, Paul, *Los cátaros, herejía y crisis social*, Barcelona, Crítica, 1984

Lema, Rafael, *El camino secreto de Santiago: la ruta pagana de los muertos*, Madrid, EDAF, 2007.

Maestra, F. Francesc, *La utopía dels càtars*, Barcelona, Col·lecció Columna Idees, 2005.

Martinengo, Mariri, *Las trovadoras poetisas del amor cortés*, Barcelona, Horas y Horas, 1997.

Martinengo, Mariri; Giraud, Marie- Thérèse, *La herencia de las trovadoras: de las trovadoras a las preciosas*, Barcelona, Duoda Centre d’Investigació Històrica de la Dona, 2010, núm. 39, pp. 19-23.

Mestre Godes, Jesús, *Els Càtars: la vida i la mort dels bons homes*, Barcelona, Edicions 62, 2000.

Mestre i Godes, Jesús, *Los cátaros: Problema religioso, pretexto político*, Barcelona, Península, 1995

Nelli, René, *Los cátaros del Languedoc en el siglo XIII*, Barcelona, Medievalia, 2002.

Nelli, René, *Diccionario del catarismo y las herejías meridionales*, Palma de Mallorca: De Olañeta, cop, 1997

O’Shea, Stephen, *Los Cátaros: la herejía perfecta*, Barcelona [etc.], Vergara, 2002.

Paterson, Linda, *El mundo de los trovadores: la sociedad occitana medieval: entre 1100 y 1300*, Barcelona: Península, 1997

Rahn, Otto, *Cruzada contra el grial: análisis histórico de la tragedia cátara*, San Andrés de la Barca, Círculo latino, 2006.

Rieger, Angelica, *Trobairitz: der Beitrag der Frau in der altokzitanischen höfischen Lyrik*, Tübingen, Niemeyer, 1991.

Riquer, Martín de., *Vida y amores de los trovadores y sus damas*. Barcelona: el Acantilado, 2004.

Riquer, Martín de., *Los trovadores: historia literaria y textos*, Barcelona: Ariel, 2011

Rivera, María Milagros, *La diferencia sexual en la historia*, Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2005.

Rivera, María Milagros, *Las beguinas y beatas, las trovadoras y las cátaras: el sentido libre de ser mujer, “en”*, Morant, Isabel, *Historia de las mujeres en España y América Latina*, Madrid, Cátedra, 2005-2006, vol. I.

Ruiz, Teresa, *Las cátaras: una reflexión sobre la oralidad y escritura*, “DUODA Revista d’Estudis Feministes”, vol. VII (1994), pp. 119-124.

Ventura, Jordi, *El Catarismo en Cataluña*, Barcelona: La Academia, 1959.

Zambon, Francesco, *Paratge: Els trobadors i la croada contra els càtars*, Barcelona, Columna, 1998